

Divina Misericordia



Foto: Antonio Orantes



Boletín Anual de la
Pontificia y Real Hermandad
Sacramental del Señor San
José y Ánimas y Cofradía
del Santísimo Cristo de la
Misericordia.

i Divina Misericordia no se responsabiliza de la opinión expresada en sus colaboraciones, solamente se limita a reproducirlas con fidelidad.

Permanezca atento a la web:
www.misericordiaysilencio.es

También estamos en: |



Escríbanos:

Si desea realizar alguna aportación, reclamación o se le presenta alguna duda sobre el boletín, póngase en contacto con nosotros en el correo electrónico:

boletin@misericordiaysilencio.es

O bien, mediante una carta indicando en el sobre *Boletín Divina Misericordia* a:

Apartado de Correos 224, 18080.
Granada.

Redacción

Consejo de Redacción:

Juventud Hermandad del Silencio

Redacción:

Gran Vía 51, 2º Izqda.

Diseño:

Start Idea. Comunicación Social

Depósito Legal:

GR:1018-1995

Divina Misericordia 2014

Editorial	2
Mensaje Cuaresmal	4
Carta del Consiliario	10
Saluda del Hermano Mayor	11
Mayordomo Mayor	12
Página Web	13
El Santo Cristo de la Misericordia y San Gregorio Bético (siglo XIX)	14
Este amor...y...este silencio	19
Los Cofrades	20
Misericordia y Silencio	22
Donación a la Hermandad y Cofradía: Nª Sra. de la Humildad	23
Lo viejo y lo nuevo	29
El soneto a Cristo Crucificado	32
Silencio	35
Señor, enséñanos a misericordiar	37
290 años de un legado legendario	40
Los pasos para la salvación	44
Ante ti, Crucificado de la Misericordia	47
¿Piedad o Idolatría?	50
Vocalía de Juventud	53
Una visita especial	54
A los Costaleros y al Santísimo Cristo de la Misericordia	56
La Pasión de Jesús en el Evangelio de San Juan	57
El círculo virtuoso del Silencio en Granada	62
Misericordia	64
Recordando	65
Convocatorias y Avisos	66



Editorial

Hace noventa años en 1924 un grupo de cristianos decidieron fundar en torno a la portentosa y divina imagen de nuestro Crucificado de José de Mora lo que hoy es la Pontificia y Real Hermandad Sacramental del Señor San José y Ánimas y Cofradía del Santísimo Cristo de la Misericordia (del Silencio). Es así en éste año 2014 cuando estamos conmemorando tan significativa efemérides y que a partir de ahí nos lanzará en menos de lo que imaginemos a encaminarnos hacia el centenario de esta insigne Hermandad.

s por tanto que sin olvidar, como no podría ser de otra manera, nuestras raíces, idiosincrasia y carácter propio de nuestra Cofradía; penitencia, sobriedad y humildad; entre todos hacemos cada día una Hermandad con las sensibilidades de nuestros hermanos fundadores pero con los cambios inevitables, ineludibles y en definitiva necesarios que nos impone el tiempo y su perspectiva si queremos tener una Cofradía propia de nuestros días en pleno siglo XXI.

Un buen inicio es la reforma de los Estatutos de nuestra Corporación en la que ya ha empezado a trabajar una comisión y que sin prisa pero sin pausa reformar, enmendar o en su caso y con el mayor consenso, por qué no, innovar aquello que sea necesario y que conduzca a nuestra Cofradía a llegar con la mayor dignidad y buena salud a celebrar la relevante fecha de su centenario.

La nueva Junta de Gobierno que tomó posesión en octubre va poco a poco consolidando el programa que se había propuesto, dedicando siempre y como no podía ser menos en una Hermandad en que nuestro Sagrado Titular es el Cristo de la Misericordia, especial atención a la labor social y de

caridad. De hecho ya somos miembros del Economato Social que se pondrá en marcha después de la próxima Semana Santa.

No obstante, no podemos descuidar el mantenimiento y enriquecimiento en la medida de nuestras posibilidades y circunstancias actuales de nuestro acervo tanto espiritual como patrimonial. Y como el amor generoso y misericordioso de Dios nos llega por Ella, por María, hemos incorporado recientemente a nuestro patrimonio y fruto de la donación por parte de una hermana, una imagen dolorosa de excelente talla bajo su advocación originaria de Nuestra Señora de La Humildad, quedando ubicada para el culto interno en una de las capillas de la Iglesia de S. José.

Hablando de nuestra Madre, la Santísima Virgen María; hacer mención especial en la manera de como la mujer cada día va tomando un papel más relevante y destacado en nuestra Hermandad así como haciendo un excelente trabajo implicándose desde el primer momento en mantener la línea de elegancia y sobriedad que nos distingue e incluso y por primera vez en la historia de nuestra Cofradía formando a todos los efectos parte de la Junta de Gobierno así

como de la comisión de reforma de los Estatutos. Desde aquí animamos a que cada vez sean más el número de hermanas que participen activamente en todos los actos y cultos que mantenemos a lo largo del año.

De la misma manera desde la Vocalía de Juventud con el incipiente Grupo Joven poco a poco se está produciendo la renovación que era necesaria por motivos generacionales y cada vez participando en más actividades que inexcusablemente, nos conducirán a mejorar la formación cristiana y cofrade de nuestros jóvenes. Todas las Hermandades necesitan jóvenes comprometidos que continúen con la labor que iniciaron los que ya mayores, perdieron el impulso de la juventud.

No menos importante; incidir en que en nuestra Hermandad, la Estación de Penitencia siendo trascendental no es sólo el culmen de nuestras actividades. Es por ello que para llegar a ésta parte del calendario un cofrade debe haber participado de los cultos mensuales a nuestro titular, como serían las Eucaristías de los primeros sábados de cada mes por citar sólo un ejemplo.

Como nos dice el Papa Francisco “La Iglesia es la casa en la cual las puertas están siempre abiertas no sólo para que cada uno pueda encontrar allí acogida y respirar amor y esperanza, sino también para que nosotros podamos salir a llevar este amor y esperanza”.

El mundo de las comunicaciones sociales avanza de forma rápida, debido sobre todo

al desarrollo de las nuevas tecnologías. Este avance se presenta así como una oportunidad que hemos de aprovechar en la comunicación de la Vida de Hermandad que sostiene la misma y para la que todos estamos llamados a participar. Ejemplo de ello es la renovada hace sólo unos días para hacerla más cercana, más dinámica y participativa página web.

Y otro año más, el Stmo. Cristo de la Misericordia nos convoca bajo sus brazos abiertos por las calles de Granada en la madrugada del Viernes Santo. Un itinerario marcado por la oración y el compartir, por el silencio y el ayuno, en espera de vivir la alegría Pascual.



Foto: David García Trigueros



Mensaje cuaresmal 2014

Se hizo pobre para enriquecernos con su pobreza (cfr. 2 Cor 8, 9)

Mensaje del Santo Padre Francisco

Queridos hermanos y hermanas:

Con ocasión de la Cuaresma os propongo algunas reflexiones, a fin de que os sirvan para el camino personal y comunitario de conversión. Comienzo recordando las palabras de san Pablo: «Pues conocéis la gracia de nuestro Señor Jesucristo, el cual, siendo rico, se hizo pobre por vosotros para enriqueceros con su pobreza» (2 Cor 8, 9).

El Apóstol se dirige a los cristianos de Corinto para alentarlos a ser generosos y ayudar a los fieles de Jerusalén que pasan necesidad. ¿Qué nos dicen, a los cristianos de hoy, estas palabras de san Pablo?

¿Qué nos dice hoy, a nosotros, la invitación a la pobreza, a una vida pobre en sentido evangélico?

La gracia de Cristo

Ante todo, nos dicen cuál es el estilo de Dios. Dios no se revela mediante el poder y la riqueza del mundo, sino mediante la debilidad y la pobreza: «Siendo rico, se hizo pobre por vosotros...». Cristo, el Hijo eterno de Dios, igual al Padre en poder y gloria, se hizo pobre; descendió en medio de nosotros, se acercó a cada uno de nosotros;

se desnudó, se “vació”, para ser en todo semejante a nosotros (cfr. Flp 2, 7; Heb 4, 15). ¡Qué gran misterio la encarnación de Dios! La razón de todo esto es el amor divino, un amor que es gracia, generosidad, deseo de proximidad, y que no duda en darse y sacrificarse por las criaturas a las que ama. La caridad, el amor es compartir en todo la suerte del amado. El amor nos hace semejantes, crea igualdad, derriba los muros y las distancias. Y Dios hizo esto con nosotros.

Jesús, en efecto, «trabajó con manos de hombre, pensó con inteligencia de hombre, obró con voluntad de hombre, amó con corazón de hombre. Nacido de la Virgen María, se hizo verdaderamente uno de nosotros, en todo semejante a nosotros excepto en el pecado» (Conc. Ecum. Vat. II, Const. past. Gaudium et spes, 22).

La finalidad de Jesús al hacerse pobre no es la pobreza en sí misma, sino — dice san Pablo — «... para enriqueceros con su pobreza». No se trata de un juego de palabras ni de una expresión para causar sensación. Al contrario, es una síntesis de la lógica de Dios, la lógica del amor, la lógica de la Encarnación y la Cruz. Dios no hizo caer



sobre nosotros la salvación desde lo alto, como la limosna de quien da parte de lo que para él es superfluo con aparente piedad filantrópica. ¡El amor de Cristo no es esto! Cuando Jesús entra en las aguas del Jordán y se hace bautizar por Juan el Bautista, no lo hace porque necesita penitencia, conversión; lo hace para estar en medio de la gente, necesitada de perdón, entre nosotros, pecadores, y cargar con el peso de nuestros pecados. Este es el camino que ha elegido para consolarnos, salvarnos, liberarnos de nuestra miseria. Nos sorprende que el Apóstol diga que fuimos liberados no por medio de la riqueza de Cristo, sino por medio de su pobreza.

Y, sin embargo, san Pablo conoce bien la «riqueza insondable de Cristo» (Ef3,8), «heredero de todo» (Heb1, 2). ¿Qué es, pues,

esta pobreza con la que Jesús nos libera y nos enriquece? Es precisamente su modo de amarnos, de estar cerca de nosotros, como el buen samaritano que se acerca a ese hombre que todos habían abandonado medio muerto al borde del camino (cfr.Lc 10, 25ss).

Lo que nos da verdadera libertad, verdadera salvación y verdadera felicidad es su amor lleno de compasión, de ternura, que quiere compartir con nosotros. La pobreza de Cristo que nos enriquece consiste en el hecho que se hizo carne, cargó con nuestras debilidades y nuestros pecados, comunicándonos la misericordia infinita de Dios. La pobreza de Cristo es la mayor riqueza: la riqueza de Jesús es su confianza ilimitada en Dios Padre, es encomendarse a Él en todo momento, buscando siempre y solamente



su voluntad y su gloria. Es rico como lo es un niño que se siente amado por sus padres y los ama, sin dudar ni un instante de su amor y su ternura. La riqueza de Jesús radica en el hecho de ser el Hijo, su relación única con el Padre es la prerrogativa soberana de este Mesías pobre. Cuando Jesús nos invita a tomar su “yugo llevadero”, nos invita a enriquecernos con esta “rica pobreza” y “pobre riqueza” suyas, a compartir con Él su espíritu filial y fraterno, a convertirnos en hijos en el Hijo, hermanos en el Hermano Primogénito (cfr Rom 8, 29).

Se ha dicho que la única verdadera tristeza es no ser santos (L. Bloy); podríamos decir también que hay una única verdadera miseria: no vivir como hijos de Dios y hermanos de Cristo.



Nuestro testimonio

Podríamos pensar que este “camino” de la pobreza fue el de Jesús, mientras que nosotros, que venimos después de Él, podemos salvar el mundo con los medios humanos adecuados.

No es así. En toda época y en todo lugar, Dios sigue salvando a los hombres y salvando el mundo mediante la pobreza de Cristo, el cual se hace pobre en los Sacramentos, en la Palabra y en su Iglesia, que es un pueblo de pobres. La riqueza de Dios no puede pasar a través de nuestra riqueza, sino siempre y solamente a través de nuestra pobreza, personal y comunitaria, animada por el Espíritu de Cristo.

A imitación de nuestro Maestro, los cristianos estamos llamados a mirar las miserias de los hermanos, a tocarlas, a hacernos cargo de ellas y a realizar obras concretas a fin de aliviarlas. La miseria no coincide con la pobreza; la miseria es la pobreza sin confianza, sin solidaridad, sin esperanza. Podemos distinguir tres tipos de miseria: la miseria material, la miseria moral y la miseria espiritual. La miseria material es la que habitualmente llamamos pobreza y toca a cuantos viven en una condición que no es digna de la persona humana: privados de sus derechos fundamentales y de los bienes de primera necesidad como la comida, el agua, las condiciones higiénicas, el trabajo, la posibilidad de desarrollo y de crecimiento cultural. Frente a esta miseria la Iglesia ofrece su servicio, su diakonía, para responder a las necesidades y curar estas heridas que desfiguran el rostro de la humanidad.

En los pobres y en los últimos vemos el rostro de Cristo; amando y ayudando a los pobres amamos y servimos a Cristo. Nuestros



esfuerzos se orientan asimismo a encontrar el modo de que cesen en el mundo las violaciones de la dignidad humana, las discriminaciones y los abusos, que, en tantos casos, son el origen de la miseria. Cuando el poder, el lujo y el dinero se convierten en ídolos, se anteponen a la exigencia de una distribución justa de las riquezas. Por tanto, es necesario que las conciencias se conviertan a la justicia, a la igualdad, a la sobriedad y al compartir.

No es menos preocupante la miseria moral, que consiste en convertirse en esclavos del vicio y del pecado. ¡Cuántas familias viven angustiadas porque alguno de sus miem-

bros — a menudo joven — tiene dependencia del alcohol, las drogas, el juego o la pornografía!

¡Cuántas personas han perdido el sentido de la vida, están privadas de perspectivas para el futuro y han perdido la esperanza! Y cuántas personas se ven obligadas a vivir esta miseria por condiciones sociales injustas, por falta de un trabajo, lo cual les priva de la dignidad queda llevar el pan a casa, por falta de igualdad respecto de los derechos a la educación y la salud. En estos casos la miseria moral bien podría llamarse casi suicidio incipiente. Esta forma de miseria, que también es causa de ruina económica,



siempre va unida a la miseria espiritual, que nos golpea cuando nos alejamos de Dios y rechazamos su amor. Si consideramos que no necesitamos a Dios, que en Cristo nos tiende la mano, porque pensamos que nos bastamos a nosotros mismos, nos encaminamos por un camino de fracaso. Dios es el único que verdaderamente salva y libera.

El Evangelio es el verdadero antídoto contra la miseria espiritual: en cada ambiente el cristiano está llamado a llevar el anuncio liberador de que existe el perdón del mal cometido, que Dios es más grande que nuestro pecado y nos ama gratuitamente, siempre, y que estamos hechos para la comunión y para la vida eterna. ¡El Señor nos invita

a anunciar con gozo este mensaje de misericordia y de esperanza! Es hermoso experimentar la alegría de extender esta buena nueva, de compartir el tesoro que se nos ha confiado, para consolar los corazones afligidos y dar esperanza a tantos hermanos y hermanas sumidos en el vacío.

Se trata de seguir e imitar a Jesús, que fue en busca de los pobres y los pecadores como el pastor con la oveja perdida, y lo hizo lleno de amor. Unidos a Él, podemos abrir con valentía nuevos caminos de evangelización y promoción humana.

Queridos hermanos y hermanas, que este tiempo de Cuaresma encuentre a toda la





Iglesia dispuesta y solícita a la hora de testimoniar a cuantos viven en la miseria material, moral y espiritual el mensaje evangélico, que se resume en el anuncio del amor del Padre misericordioso, listo para abrazar en Cristo a cada persona. Podremos hacerlo en la medida en que nos conforme mos a Cristo, que se hizo pobre y nos enriqueció con su pobreza. La Cuaresma es un tiempo adecuado para despojarse; y nos hará bien preguntarnos de qué podemos privarnos a fin de ayudar y enriquecer a otros con nuestra pobreza. No olvidemos que la verdadera pobreza duele: no sería válido un despojo sin esta dimensión penitencial.

Desconfío de la limosna que no cuesta y no duele. Que el Espíritu Santo, gracias al cual «[somos] como pobres, pero que enriquecen a muchos; como necesitados, pero poseyén-

dolo todo » (2 Cor 6, 10), sostenga nuestros propósitos y fortalezca en nosotros la atención y la responsabilidad ante la miseria humana, para que seamos misericordiosos y agentes de misericordia. Con este deseo, aseguro mi oración por todos los creyentes. Que cada comunidad eclesial recorra provechosamente el camino cuaresmal. Os pido que recéis por mí. Que el Señor os bendiga y la Virgen os guarde.

*Vaticano, 26 de diciembre de 2013
Fiesta de San Esteban, diácono y protomártir*

Franciscus



Carta del Consiliario

La Santa Cuaresma

Por Padre Francisco Javier Alaminos Pérez

Y, vuelta a repetir este tiempo especial de preparación para la Pascua: La Resurrección de Jesús.

Y, vuelta a repetir los mismos textos litúrgicos, las mismas ideas y el mismo llamado: *"Se ha cumplido el plazo, arrepentíos porque está cerca el Reino de Dios"*, Mc. 1, 14.

¿Y será que a fuerza de repetir, de llamar, de reflexionar seremos capaces de quedarnos en el mismo sitio, en la misma actitud y, tal vez, en el mismo pecado?... Cada persona, hombre o mujer, tiene la palabra. Dios nos espera. Su reloj marca siempre la misma hora, el mismo tiempo. Y espera que descubramos en donde está aquello que debemos hacer o que debemos alejar de nosotros.

UNA PARÁBOLA

Para indicar esta postura del Dios que siempre espera y que no se cansa nunca el Evangelista Lucas, en su relato (Evangelio) sobre Jesús, nos ha dejado una bellísima Parábola, sólo él la tiene, donde refleja el Rostro bondadoso del Padre Dios, esperando y esperando, sin cansarse, a que el hijo pequeño vuelva. Le da su tiempo. Hasta que el muchacho descubra, por él mismo, su gran error.

LA VUELTA

Y, cuando vuelve, no le echa en cara su comportamiento, ni siquiera el hecho de que, al pedirle la herencia, lo ha tomado como si para él estuviese muerto. La herencia se pide cuando alguien ha muerto. El desprecio del Padre ha sido total. Y, sin embargo, todo se excusa, todo se perdona, todo se olvida...

ACTITUD

¿No sería bueno que tomásemos en nuestras manos la Biblia, la Palabra del Señor, y fuésemos capaces de leer en profundidad, con los ojos del corazón, la Parábola del Capítulo 15 de Lucas e hiciéramos nuestros estos mismos sentimientos los unos con los otros?

Para esto es la Cuaresma.

Seguir en las mismas actitudes que teníamos antes supondría que no queremos cambiar, que no queremos convertirnos.

Ojalá podamos decir de verdad,

Feliz Pascua de Resurrección.



Saluda del Hermano Mayor 90 años ya

Por el Hermano Mayor

A Don Ángel Guevara, Presbítero.

Han pasado noventa años, desde que un día seis de mayo de mil novecientos veinticuatro, y en el Círculo de Obreros Católicos de la Gran Vía, bajo la presidencia del párroco de San José, Don Ángel Guevara Horcas, se constituye en Junta General Fundacional, la Cofradía del Santísimo Cristo de la Misericordia, con el objeto de dar culto a la imagen del Crucificado de Mora.

El padre Guevara, que posteriormente fue canónigo de la Santa Iglesia Catedral Metropolitana de Granada y uno de los grandes impulsores de la Acción Católica granadina, supo aglutinar a un gran número de devotos y fundar la segunda cofradía de la era moderna de la ciudad de Granada. Sirvan estas líneas para rendir un sincero y sencillo homenaje a nuestro primer conciliarlo, agradeciéndole su empeño y tesón y a los hermanos fundadores.

Hoy, cuando vamos camino de cumplir el centenario, tenemos que seguir en la línea que nos marcaron nuestros antecesores, profundizando en el conocimiento del Evangelio y por lo tanto ser evangelizados en la caridad hacia el hermano y en los más necesitados.

Tenemos, también, que seguir manteniendo nuestro carisma fundacional, o sea, silencio, falta de ostentación, etc. Debemos adecuar nuestras reglas al siglo XXI y mejorar y mantener el patrimonio de nuestra hermandad y cofradía.

Recordando el magnífico Quinario y la Función Principal a nuestro sagrado titular con la magnífica predicación del Redentorista Padre Carlos Sánchez, que ha sido un gran soplo de aire fresco para nuestra hermandad y un revulsivo para nuestros corazones.

Que en esta Santa Cuaresma reine la paz, la alegría y la conversión en todos nosotros y en nuestras familias y nos preparemos para la gran fiesta de la Resurrección de nuestro Señor Jesucristo.





Mayordomo Mayor

La Cuaresma

[...] En efecto, este es un tiempo propicio para que, con la ayuda de la Palabra de Dios y de los Sacramentos, renovemos nuestro camino de fe...

De nuevo, nos encontramos otro año con la satisfacción de ir recorriendo el camino pastoral que nos enseña la iglesia, Tiempo de Pascua, Ordinario, Adviento, Navidad y de nuevo Cuaresma, para finalizar en nuestra Semana Santa. Es tiempo de preparación, de reflexión, de continuidad en nuestros pensamientos que deben reforzarnos en los momentos difíciles que nos entrega la vida. Benedicto XVI, nos revela en sus palabras el sentir cristiano que debemos recordar, dice así:

« La CUARESMA nos ofrece la oportunidad de reflexionar sobre el corazón de la vida cristiana: la caridad. En efecto, este es un tiempo propicio para que, con la ayuda de la Palabra de Dios y de los Sacramentos, renovemos nuestro camino de fe, tanto personal como comunitario. Se trata de un itinerario marcado por la oración y el compartir, por el silencio y el ayuno, en espera de vivir la alegría pascual».

Poco más puedo añadir a estas palabras, pero me gustaría si me lo permitís, hacer una pequeña plegaria, por el recuerdo de los hermanos que se han marchado y que compartieron con nosotros tantas noches de Jueves Santo “la Estación de Penitencia”, para ello, guardo siempre a mi lado el regalo que recibí de un hermano del silencio, La Oración de San Francisco.

Señor, haced de mi un instrumento de paz

Que allí donde haya odio, ponga yo amor

Donde hay ofensa, ponga perdón

Donde hay discordia, ponga unión

Donde hay error, ponga verdad

Donde hay duda, ponga fe

Donde hay desesperación, ponga esperanza

Donde hay tinieblas, ponga vuestra luz

Donde hay tristeza, ponga alegría

Oh, Maestro

*Que no me empeñe tanto en ser consolado
como en consolar*

En ser comprendido como en comprender

En ser amado, como en amar

Pues, dando se recibe

Olvidando, se encuentra

Perdonando, se es perdonado

Muriendo se resucita a la vida eterna.

Página web

Nueva línea



Coincidiendo con el XC Aniversario de esta Pontificia y Real Hermandad el próximo 6 de mayo, la página web corporativa y cuya dirección URL es www.misericordiaysilencio.es, se actualizará en diseño, navegabilidad, accesibilidad, mejora de comunicaciones, galerías multimedia, y contenidos diversos, manteniendo las secciones tradicionales hasta ahora, e introduciendo otras nuevas como por ejemplo, las destinadas a Juventud y Patrimonio. Se pretende en esta nueva etapa, ofrecer sin prisa pero sin pausa, no solo mayores contenidos documentales de interés general, sino también el de presentarla como un medio de comunicación directa con la Hermandad para la tramitación de ficheros de gestión, de comunicación de convocatorias generales, y de comunicación on-line con áreas tales como Secretaría, Tesorería o vocalías diversas. Asimismo, próximamente veremos también como la propia web se transforma en un medio útil como plataforma para el Networking y Crowdfunding, potenciándose así misma desde las redes sociales en su

interacción constante con el mundo cofrade.

Al tiempo, agradecemos a todos nuestros Hermanos y amigos la confianza depositada en esta página web, pues los datos que arroja la misma son altamente satisfactorios, y nos congratulamos por contar cada vez con más Hermanos que nos solicitan que determinados contenidos sean públicamente dados a conocer por este medio, o que incluso nos lleguen donaciones a través de la misma. No obstante es de reseñar que la página cuente a la redacción de estas líneas con más de 240.000 visitas únicas, y que seamos visitados gracias al traductor disponible desde la totalidad de la Unión Europea y Ciudad del Vaticano, así como de Hispanoamérica, Estados Unidos y Canadá, Israel, Ghana, Guinea Bissau, Burkina Faso, Japón, China, Australia, Filipinas, o territorios de ultramar del Reino Unido y Francia.

Recibid un fraternal abrazo en el Señor de la Misericordia.



El Santo Cristo de la Misericordia y San Gregorio Bético (siglo XIX)

Por Antonio Padial Bailón

Foto: Stmo. Cristo de la Misericordia en la plaza de Sta. Ana. Archivo de la hermandad

Mos encontramos ante una de las imágenes, que al margen de sus grandes valores devocionales, constituye una de las cumbres artísticas del barroco granadino y andaluz e, incluso, nacional y, por supuesto, donde el arte de José de Mora alcanza, junto con la Virgen Servita (Ntra. Sra. de la Soledad del Calvario), la cima de su trayectoria escultórica.

Sería encargada a José de Mora por los Clérigos Menores de San Francisco Caracciolo para su iglesia de San Gregorio Bético, al final de la Calderería. La fecha probable de su ejecución la fijamos entre 1686 y 1695, fechas del establecimiento en el lugar de di-

chos frailes y fecha en que éstos ampliaron la ermita, que en aquel lugar habían mandado levantar los Reyes Católicos sobre una mazmorra en la que se sepultaban mártires cristianos.

La primera advocación de la imagen fue la del Cristo de la Salvación, así la nombra Palomino, contemporáneo de Mora, y primero que a él se la atribuye. Aun a finales del XVIII, ostentaba esta advocación pues el Padre Echevarría en 1773 decía “No se puede omitir el esfuerzo que hizo la destreza del famoso Mora en la imagen del Stmo. Cristo de la Salvación, de tal suerte imitó en él lo natural, que ha sido desde que se colocó en este templo, el encanto de los que

lo miran y la admiración de los que penetran en la fuerza del arte, siendo éste en tanto grado, que uno de los mejores artífices no ha dudado en estampar, que solo otra imagen se halla en el Reino que la iguale”. La apreciación de su gran valor artístico ya se apreciaba en aquellos tiempos por los más reputados artistas. San Gregorio Bético sufrió en el siglo XIX diversas y negativas vicisitudes. Con la ocupación francesa se destinó el convento al taller de zapatos de cordobán del maestro Aguilera. Creemos que el templo fue respetado y la imagen del Cristo seguiría en la iglesia.

Aun conservaba la advocación de Cristo de la Salvación en 1837, pues el Boletín Oficial de la Provincia de 10 de julio, al hacer los inventarios de la Exclaustración de los frailes, lo cita con este nombre como imagen que estaba en la iglesia en esa fecha. En dicho inventario describe los altares, en el mayor estaba una imagen de la Concepción y en los laterales, las de San Gregorio Bético, San Miguel y San José, con vara de plata. El Cristo de la Salvación lo describe como “de talla con una cruz de madera con embutidos de concha y nácar, diadema de hojalata y enaguillas (sudario o tonelete) de tisú de oro bordado con encaje; un velo de damasco morado (mundo o universo) dividido en dos partes (a un lado el Sol y al otro la Luna, como lo lleva el Cristo cordobés del Remedio de Ánimas) con sus varas de hierro. El adorno de la capilla de la

imagen (Ceán Bermúdez lo sitúa en una capilla) se completaba con cuatro candelabros y dos pedestales de piedra para los ciriales. El paño de pureza de telas encoladas que le hiciera José de Mora se ocultaba con los toneletes, según costumbre de siglos pasados, ciñendo sus sienes una corona de espinas de metal con nimbo, de forma semejante a

como aun hoy se presenta el Cristo de San Agustín.

No sabemos, si tuvo hermandad que le tributara cultos en el siglo XVIII (probablemente sí), pero se puede afirmar que era objeto de devoción en el Bajo Albaicín, pues la imagen contaba con un ajuar de toneletes o perizomas, que normalmente no poseían la imágenes de escasa devoción.

Además del tonelete que describe el inventario del B.O.P, que hemos citado como que llevaba puesto la talla, se guardaban otros tres, algunos bordados, en la sacristía “...

Además del tonelete que describe el inventario del B.O.P, que hemos citado como que llevaba puesto la talla, se guardaban otros tres, algunos bordados, en la sacristía “...

Nos encontramos ante una de las imágenes, que al margen de sus grandes valores devocionales, constituye una de las cumbres artísticas del barroco granadino y andaluz.



Foto: Iglesia de San Gregorio Bético, Albaicín



tres pares de enaguillas del Santo Cristo de la Salvación, uno con ramos de plata, otro de raso con lentejuelas y otro de gasa bordada de realce, todos con encajes” .

La Cruz primitiva aun se conserva, afortunadamente, restaurada en 1995 por Leandro Seixas Díaz y Pilar Viçario Leal.

Del ajuar del templo de San Gregorio, repleto de obras de arte, prácticamente nada se conserva, ni aun sus capillas, poseía un tabernáculo de madera, presidido por la Inmaculada Concepción, imagen atribuida a Alonso de Mena, que hoy se conserva en la iglesia de San José. En la testero del presbiterio estaba la imagen de San Miguel (creo que se conserva también en la referida iglesia); el titular del templo San Gregorio Bético y la imagen de San José con diadema y vara de plata y flores.

Otra imagen de gran devoción en el Barrio de la Calderería que se veneraba en el templo era la de Ntra. Sra. de la Aurora (atribuida a Diego de Mora), con devota hermandad y que presentaba la iconografía típica de esta advocación, es decir, imagen sedente con corona, cetro, banderola y media luna de plata a los pies. Esta imagen se encuentra hoy en el Convento de la Piedad, llevada por las dominicas de Santi Espíritu cuando se trasladaron en 1936 de San Gregorio Bético a la Piedad.



Foto: Archivo Hermandad

También poseía la iglesia entre cuadros y otras obras de arte una imagen de Santa María Egipciaca, otra de San Roque; la Virgen del Buen Consejo en cuadro, que tenía hermandad; un San Francisco de Caracciolo, patrón de la orden y la Virgen de la Misericordia “... con Niño en la mano, vestida con túnica de seda y manto con encaje de plata farsa, corona, toca de plata...”.

Y por último, también contaba con una imagen de Jesús Nazareno con diadema y túnica de terciopelo morado, galón de oro y baloncillos de encaje. Esta imagen puede ser la que hace no muchos años estaba arrumbada en la iglesia de San José y que la cofradía de penitencia de Ntra. Sra. de la Aurora restauró hace algunos años y la venera en la iglesia de San Miguel Bajo con el título de Jesús de la Vera Cruz .

Expulsados los frailes el convento se dedica a diversos usos, aunque la iglesia sigue abierta. Pudiera parecer que la imagen del Cristo de la Salvación habría pasado inmediatamente a la parroquial de San José, como se ha afirmado en diversos trabajos, pero indagando en las noticias de la prensa de la época nos encontramos que en San Gregorio Bético se celebraron cultos a la misma durante más de veinticinco años después de la Exclaustración de 1836. Durante esos años se cambiará su advocación por la de Cristo de la Expiración.



Así el 3 de noviembre de 1847 se celebra un jubileo a la imagen del Cristo de la Expiración en San Gregorio y en el periódico “La Constancia” de 3 de abril de 1853, anuncia la celebración de un setenario a la imagen, seguramente con motivo del día de la Invencción de la Santa Cruz, que continuaría los domingos siguientes, dedicado cada uno de ellos a una palabra de las siete que pronunció el Redentor clavado en la cruz. Los arzobispos D. Blas Álvarez de Palma y D. Luis Folgueras habían concedido indulgencias a los asistentes al setenario. En dicho setenario se rezaba el Santo Rosario y se decían los “Versos de la Siete Palabras”, con función principal el último domingo del setenario.

Once años después, en 1858 se seguían celebrado estos cultos a la imagen en la iglesia de San Gregorio Bético y en 1860 con motivo de la guerra con Marruecos se celebró una rogativa por el éxito de las armas españolas el día 20 de enero de ese año con sermón del párroco de San Ildefonso.

Esta serie de cultos celebrados por un grupo de devotos nos hace pensar en la existencia de una asociación o hermandad de hecho, que en esas fechas lo veneraba con el título de Cristo de la Expiración. Será, pues, la primera noticia que tenemos de que la imagen fuera objeto de un culto organizado por una asociación o hermandad, probablemente en un pasado anterior también pudo tenerla.

Después de 1860 no tengo datos de la per-

manencia de la imagen en San Gregorio Bético. El traslado a la iglesia parroquial de San José se realizaría entre esa fecha y la de 1883, seguramente sería en 1868 con motivo de la Revolución declarada en esa fecha, llamada “La Gloriosa”, cuando algunos templos, como el de San Gil, desaparecen o son dedicados a fines laicos, concretamente en 1863, San Gregorio estaba dedicado a una escuela pública, aunque no sabemos, si aun así, la iglesia mantuviera cierto culto. Y decimos que sería antes de 1883, porque en esa fecha la iglesia de San Gregorio Bético durante el Carnaval se anuncia que se había arreglado la iglesia para celebrar en ella bailes de esa fiesta, al igual que el templo de San Felipe Neri (Perpetuo Socorro). De todas formas, en 1887, cuando las dominicas del convento de Sancti Espiritu se trasladan a San Gregorio Bético, la imagen del Cristo de José de Mora estaba ya en la iglesia de San José.

A principios del siglo XX, ya tenemos fotografías de la imagen que se presentaba con un aspecto más actual que en el siglo

XIX, es decir, sin aquellos toneletes o perizomas de telas que cubrían el paño de pureza original de la imagen y parte de sus piernas. En esas fechas, la fama artística del Cristo y la preocupación por ella de relevantes

personas del mundo del arte de la ciudad haría que se le desembarazara de aquellos elementos postizos que adquiriría en la época barroca.

Hay una fotografía de 1910, que se hace a modo de estampa para distribuir a sus devo-

“A principios del siglo XX, ya tenemos fotografías de la imagen que se presentaba con un aspecto más actual que en el siglo XIX.”



tos en la que se aprecia en su leyenda, que se hizo por sus cuatro mayordomos, entre ellos, Mariano Jiménez de la Serna, perteneciente a la burguesía granadina. Ello denota que aun en torno a la imagen se mantenía aquella congregación que le dedicaba cultos y que participará con el Cristo, a partir de 1909, en la procesión del Santo Entierro Antológico. Curiosamente, ese año, el Cristo se procesiona bajo un templete sobre unas escalinatas, según el diario “El Defensor” que dice: “... y el paso del Crucificado de Mora que se venera en San José sobre un templete severo adornado con paños negros, lo mismo que sus escalinatas, entre cuatro candelabros de plata...la cruz y andas miden seis metros de altura...Fue muy admirado”.

En esos años del Entierro Antológico se le procesionaba en una cruz plana de madera que estaba en los trasteros de la iglesia de Santa Ana, probablemente por deterioro de la original, “El Crucificado de San José se procesionará, cambiándole la cruz por otra que está en los almacenes la iglesia de Santa Ana”. En esos años lo acompañaba en la procesión la Hermandad Sacramental de San José, hoy fusionada con su actual hermandad.

De todas formas los primeros intentos de crear una hermandad de penitencia se con la imagen se producen en 1909 por miembros del Centro Artístico de Granada “para darle el debido culto”, de hecho, lo van a acompañar con velas en la procesión del Santo Entierro del Viernes Santo, además con sus devotos vestidos de nazarenos de hábito negro con un escapulario con los atributos de la Pasión. Pues nuestro Crucificado aun contaba, al menos en 1912, con aquella hermandad o congregación de de-

votos, pues de ella hace mención el diario “El Defensor” al describir la procesión de ese año: “...El Crucificado, magnífica escultura del Redentor que se venera en la iglesia de San José, donde tiene su hermandad y numerosos devotos, presidido por D. Victoriano Montealegre con el estandarte azul de la hermandad de la Purísima de Santa Ana”. Algunos años, a los pies del Cristo, irá la Dolorosa Servita (hoy Soledad del Calvario), breve espacio del paso, donde se conjugaba tanta densidad de arte con las dos obras cumbres del insigne José de Mora.

Todos estos años de la procesión del Santo Entierro Antológico constituirán el antecedente más inmediato a la fundación, en 1924, de su actual hermandad de penitencia de la madrugada del Viernes Santo, que le dará su actual advocación de Santísimo Cristo de la Misericordia (El Silencio).

“Y el mundo ha quedado en Silencio, y con Él, la Muerte se hace saeta marfileña en la garganta del río Darro, para posar su eco dolorido sobre la pátina ebúrnea del Cristo de la Misericordia, que avanza, quebrada de duelo la madrugada del Viernes Santo, entre salmodio de luto del racheo de las colas de los negros nazarenos. Sólo se oye el martillo que quiebra la madrugada y sólo se ve su Muerte de Marfil, que pende serena en árbol de taracea”. Así aprecio ese momento de la madrugada única del Cristo de la Misericordia en mi pregón 2012 de la Semana Santa.

Foto: Traslado del Stmo. Cristo de la Misericordia a su paso por la Iglesia de San Gregorio Bético. Archivo de la hermandad.

Este amor... y... este Silencio

Por Marcos Mora

Te llevaban por las calles en un madero clavado,
me miraste, aunque no iba a tu encuentro.
Esa noche aprendí, lo que nunca me han contado,
la pena quedó en mi alma, cuando te vi muerto.

Después: Tú lo sabes todo. Las soledades y el miedo.
Los sueños y los caminos. La palabra y el lamento.
Las alegrías y el llanto. La razón y el sentimiento.
La injusticia, el quebranto. Este amor... y... este Silencio.

Cristo del Evangelio, del pobre y el desvalido,
que de tus llagas abiertas encontremos el consuelo
y la esperanza fecunda hallemos en tu costado.

Señor de las misericordias, que tus ojos compasivos
renueven mi corazón, como en aquel Viernes Santo
que me miraste, cuando yo estaba perdido.

Autor Foto: David García Trigueros



Los Cofrades

Por Miguel Villoslada del Castillo

*Foto: David García Trigueros
Quinario al Stmo. Cristo de la
Misericordia 2014*

Este año en el artículo que me ha pedido mi querida hermandad Sacramental del Cristo de la Misericordia, quiero hacer una reflexión en torno al mundo cofrade en general no centrándome en Granada, si no en el amplio espectro de la religiosidad popular en Andalucía.

Me pongo a pensar y a observar el mundo cofrade, al cual yo pertenezco activamente, pero ahora que uno esta en un proceso vital diferente, ve más allá de la mera nube de incienso que muchas veces llenamos nuestros templos, y me pregunto ¿llenamos de sentido la hermandad? ¿Pertenece a una hermandad por creencia firme o por mero ritualismo o costumbre social?

En mi interior y después de una reflexión seria y discernimiento personal tan sólo puedo hablar de mi mismo, he llenado mi vida de altares de cultos con infinidad de velas, flores, incienso, acólitos en una vida

vacía detrás de eso tan solo había vacío, tan sólo con una pequeña llama donde hacía mirar un poco en la claridad de lo que la verdad me ofrecía.

Cuando veo montado en nuestras queridas hermandades esos altares, ese aparato escenográfico casi tridentino de algunos cultos donde la cera llena todo, las flores perfuman la iglesia y las imágenes aparecen bellamente vestidas, reflexiono sobre que es mas importante la imagen o la celebración en comunidad de algo que nos salvó hace ya mas de dos mil años. Pienso yo y hablo sobre todo por mi, nos quedamos en lo exterior miramos con los ojos de la carne y no con los ojos que hay dentro de cada uno de nosotros, vamos a nuestros cultos o a misa, como co-tillas tan solo para criticar, o a participar fervientemente en el santo sacrificio de la misa, vamos a los besamanos o besapiés a venerar a la imagen o a cuchichear, rezamos ante la imagen o le hacemos la radiografía y escáner a ver si le falta o le sobra algo.

En mi opinión lo que más me escandaliza en nuestras hermandades, que gracias a Dios eso poco a poco se va solucionando es el acolitado, no me refiero a los acólitos ceroferarios o a los acólitos turiferarios o cruciferarios, si no a los servidores de altar, que se ponen tan estirados y tan rectos, por los cultos que he ido a muchos de ellos, si están muy bien colocados todo muy estudiado, pero detrás de eso hay una formación sobre los sacramentos, nos hemos preocupado nosotros los cofrades de formar a nuestro cuerpo de acólitos en los sacramentos y esos acólitos participan en el sacramento tan bonito y tan cercano como es el sacramento de la misericordia, o salimos por salir, para que nos vean, nos hagan la foto de turno para luego subirla en las redes sociales.

Yo pienso: nosotros los cofrades en general, nos estamos acercando a una cosa llamada hobbies cofrades, pero ser cofrade o mejor dicho hermano de una hermandad es algo más, es un compromiso cristiano, ahora el Papa Francisco ha dicho mucho sobre ello. Os recomiendo que leáis la exhortación apostólica o cada día sus homilías en la Residencia santa Marta, ejemplo de cristianos nosotros los cofrades, debemos evangelizar, se no llena la boca cuando nos critican de que hacemos catequesis en la calle, pero no sólo debemos hacer esa catequesis en la calle cuando sale nuestra hermandad, sino el resto de días. Porque Dios nos ama todos los días y nosotros amamos a Dios y a los demás todos los días.

Cuando entramos o pertenecemos a una hermandad es bueno pensar, o que las her-

mandades se tomasen en serio la formación de sus hermanos. Fomentar actos que inciten a la formación, no sólo charlas de formación mensuales si no retiros, oración comunitaria, liturgia de la palabra, lo mismo que nos formamos para trabajar formémosnos para nuestra vida de fe, de esperanza y de amor.





Misericordia y Silencio

Por Francisco Giménez Bedmar



Foto: Antonio Orantes

Al Santísimo Cristo de la Misericordia se le contempla en silencio, se le habla en silencio, se le pide en silencio... Lo sabe bien el pueblo cuando, en la madrugada del Viernes Santo, nuestro Cristo pasa en silencio desde San Pedro por las calles de Granada. Sólo el gemido desgarrado de la saeta rompe el silencio porque es tanto lo que le queremos que rompemos a cantar.

El silencio está presente en la vida desde que, al nacer, nuestras madres nos han hablado en silencio, en silencio hemos rezado nuestras primeras oraciones, en silencio acompañamos en el sentimiento a la familia de un amigo que ha marchado al Cielo y en silencio pensamos la solución de un problema que nos acucia.

En la vida diaria hay mucho ruido en la calle, en la televisión... muchas veces hablamos a gritos para que se nos oiga en medio del ruido o porque, falsamente, creemos que así se nos entiende mejor. Por ello necesitamos recogernos cada día en el silencio de una iglesia para hablar con Dios de lo que nos

pasa, de lo que necesitamos, para desahogar una pena, para darle gracias por los beneficios que nos concede... ¡son tantos!

Misericordia para vivirla en vida de cada día. Un hermano de nuestra hermandad la debe vivir especialmente. No nos conformemos con salir en procesión o asistir al Quinario. Misericordia con un compañero de trabajo que sufre, ¡no le dejemos solo! Misericordia de modo especial con los más próximos: el marido con su esposa, los padres con los hijos, los nietos con los abuelos... ¡están tan solos!

Existe una Misericordia que no precisa de manifestaciones externas con alguien que tenemos delante. Es la Misericordia que conduce a evitar los juicios críticos interiores, a rechazar los malos pensamientos sobre alguien, a evitar hablar mal de una persona...

Hemos de valorar la elocuencia del silencio. Pidamos al Cristo de la Misericordia que nos ayude a estar, al menos unos minutos, delante de Él en silencio, ¡cuántas cosas nos dirá!

DONACIÓN PARA LA HERMANDAD Y COFRADÍA DEL SILENCIO DE GRANADA DE LA IMAGEN DE NUESTRA SEÑORA DE LA HUMILDAD OBRA DE ANTONIO RUÍZ FERNÁNDEZ (Granada, 1960-1995)

Por Secretaría General

Acogida con sorpresa la noticia en la Hermandad y Cofradía del Silencio tanto por el Hermano Mayor como por la Secretaría General y por toda la Junta de Gobierno, una vez puestos en contacto inicial con los que han sido sus dueños durante todos estos años, y examinada la documentación remitida para un conocimiento más cercano y exhaustivo, la Junta de Gobierno acepta en primer momento y por unanimidad dicha donación, facultando a una comisión de Hermanos de la propia Junta para que puedan conocer la imagen, examinarla y verificar su estado de conservación, características y ajuar; dicha circunstancia de aprobación por la Junta de Gobierno, condicionó ulteriores trámites a fin de obtener en su caso, la oportuna sanción y licencia del Ordinario y, la confirmación definitiva la Junta General de Hermanos, todo ello

en cumplimiento de lo así determinado estatutariamente en nuestras reglas. Culminó este proceso con la firma ante Notario del acta de Donación a favor de la Hermandad y Cofradía del Silencio, el pasado miércoles 26 de febrero del corriente.

Y conocido por todos el ofrecimiento a esta Hermandad y Cofradía de la donación efectuada por la familia Ruíz Fernández de una imagen mariana de vestir, movidos los donantes por la devoción al Santísimo Cristo de la Misericordia, en memoria de su fallecido y recordado hermano Antonio Ruíz Fernández y cuyo deseo era que la Virgen salida de sus manos recibiese el debido culto y estuviere siempre perfectamente custodiada y protegida, así como convencidos de la grandeza de su obra y de la trascendencia espiritual que dicha imagen mariana producirá en generaciones venideras cuando ven-gamos en faltar de este mundo, es por lo



que puestos en contacto con la citada Hermandad y Cofradía le manifiestan su firme decisión de hacerle donación incondicional y a perpetuidad de la imagen y de todo el ajuar completo que se detalla, para que la misma sea por siempre debidamente cuidada por la Hermandad y Cofradía del Silencio y, una vez finalizadas las obras del templo de San Nicolás, se le rinda culto y pueda ser venerada en el mismo junto a la réplica por puntos del Santísimo Cristo de la Misericordia (obra de Antonio Barbero Gor).

A continuación les dejamos unas breves pinceladas sobre la Virgen y su autor.

Antonio Ruíz Fernández (1960-1995), es el joven escultor imaginero, natural de Granada y que formado en la Escuela de Artes Aplicadas y Oficios Artísticos de nuestra capital, vino a esculpir y a tallar el rostro de Nuestra Señora de la Humildad. Formado en la escuela del escultor e imaginero granadino Aurelio López Azaustre (1925-1988) y tras diversos trabajos menores de escuela, decide emprender su primera gran obra de calado, acometiendo el rostro de una Dolorosa de vestir que según sus anhelos

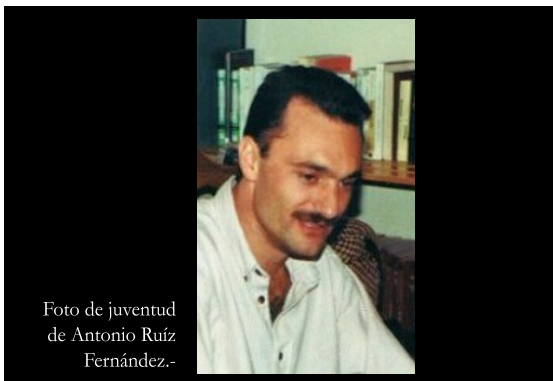
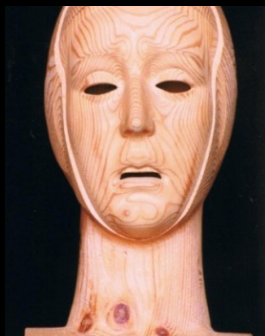


Foto de juventud
de Antonio Ruíz
Fernández.-

y sueños, algún día debería de recibir culto y tal vez, la devoción popular en nuestra Semana Mayor. Así la comienza a tallar con paciencia y sobre una mesa de camilla en su propio domicilio sito en pleno barrio del Realejo, concretamente en el Callejón de la Puerta del Sol, nº 5.

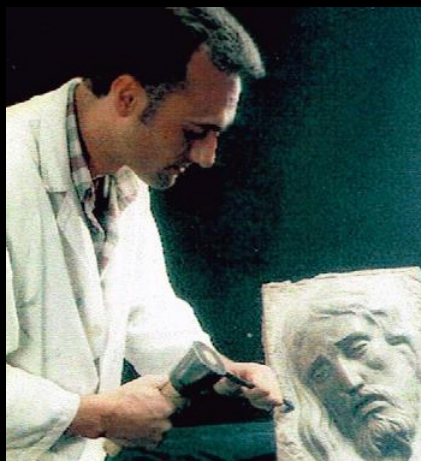
Desde su corta infancia viene demostrando amplias inquietudes artísticas, inquietudes artísticas que en las manos de un niño le llevaban a tallar pequeños juguetes musicales e incluso figuritas de soldados de juguete. En la medida en que va creciendo y desarrollándose como persona, compagina sus estudios con aquellos otros a los que asiste en la Escuela de Arte y Oficios, concretamente en la especialidad de madera y de los



cuales se conservan aún sus tres certificaciones sobre cursos monográficos de “talla en madera”. Y será en esta escuela en la que llegue a conocer directa y profundamente al que será su maestro, Aurelio López Azaustre, el cual pronto comienza a interesarse por él y a tenerle bajo su tutela directa. En cierto momento, como constata su propia familia, el maestro llegó a comentarle: “¡Eres el mejor alumno que he tenido en toda mi vida. Sigue adelante, tú vales, tienes madera!”. Con todo se fue consolidando su inseparable relación con el maestro al que acompañaba siempre que podía a los grandes eventos y exposiciones temáticas de arte andaluz. De hecho, en un homenaje que se le brindó tras su muerte, su viuda entregó a Antonio Ruíz todas las herramientas e instrumentos del “maestro” porque así lo quería él, convencido del buen uso que les iba a dar. Antonio Ruíz recogió la herencia con orgullo y emoción y precisamente con ellos hizo la imagen de la Virgen que nos ocupa.

Nuestro joven autor finaliza su formación académica en la Escuela de Arte tras cinco años de estudios con altas calificaciones tal y como se puede comprobar en el expediente académico que se anexa, eso sí, en los últimos años ya sin su maestro, y por eso tiene que pasar al taller de piedra, pues ya nadie le puede enseñar más de lo que sabe en madera. Aprende también todas las técnicas que componen la policromía, tales como pintura, dibujo, ...etc, llegando a tener una gran y genial habilidad.

Sin embargo le sobreviene la muerte muy joven con apenas 35 años debido a un infortunado y fatídico accidente de tráfico acontecido en el Paseo del Salón de nuestra capital, quedando inconclusa y como obra póstuma la talla del rostro de su primera Dolorosa, siendo su familia posteriormente y una vez recuperada del duro golpe, la que se vaya encargando con el tiempo de dar forma a esta imagen y de recoger el testigo dejado por Antonio Ruíz Fernández, procurando en primer lugar que la imagen pueda ser objeto de culto y devoción lo cual lleva a que sea bendecida bajo la advocación de Nuestra Señora de la Humildad el mismo día de la Inmaculada de 1996 por un misionero capuchino en el Convento de Ntra. Sra. de los Ángeles, y acto seguido, a que sea el imaginero sevillano José Antonio Navarro Arteaga el que desde su taller la calle Pureza en Triana, se encargue de los futuros trabajos de policromía y tallado de las manos de la Virgen de la Humildad. Durante ese tiempo y transcurrido ya el año 1997, diversas actuaciones tomadas de espaldas a la familia de nuestro autor, llevan a que el proyecto de Hermandad entorno al citado convento, no siga adelante y nunca más vea la luz.



Antonio Ruíz tallando en piedra.-

*Nuestra Señora de la
Humildad.-*



Evidentemente la obra artística de Antonio Ruíz Fernández es breve, aunque no por ello exenta de calidad e intensidad. Gran parte de los trabajos que realizaba en la Escuela han desaparecido, ejemplo de la avidez que por sus obras sentían alumnos, compañeros y profesores. Por ejemplo, hizo un busto a tamaño natural de la Inmaculada, que tras ser expuesto en la Escuela de Arte, desapareció; de ahí que buena parte de sus trabajos se encuentren en manos anónimas, a excepción de aquellos que sus familiares y amigos conservan con cariño. De ellos vienen sus primeros encargos, tales como la cabeza de un león, una virgencita, un bastón tallado, un nacimiento, una Inmaculada, busto de Beethoven, de Sarasate,etc.

Su familia conserva en piedra tallada el rostro de Cristo Muerto (40x50 cms), un cuerpo de mujer tallado en madera de caoba (30 cms. altura), la Virgen del Rocío tallada y policromada en madera y pan de oro. Asimismo un busto femenino en arcilla a tamaño natural y llamado “la caracola de mar”, y un hombre sentado “el penador” (50 cms. altura). Existen varios trabajos inacabados en madera y arcilla, y otros acabados, más abstractos y vanguardistas. Le gustaban las miniaturas, y así trabajó otra imagen rociera

en ébano y plata de 5 cms. de altura, unas manos en madera de 7 cms. de largo, un misterio en arcilla de 15 cms. de altura y diversas imágenes abstractas, junto a pinturas al óleo y cuadros al carboncillo. Antonio Ruíz no descuidó ninguna faceta del arte, tal como lo demostró en la Iglesia de San Salvador del Albayzín granadino, donde restauró diversas imágenes tales como el Cristo de la Luz y una gran talla de la Inmaculada Concepción. Acometió también otras





Detalles de la Imagen

restauraciones de menor calado: panaceas, volutas y peanas de dicha iglesia que se encuentran en la actualidad tal y como él las dejó. Pero su gran arte, su inteligencia, su habilidad, y bondadosa humanidad, quizás lo dejara más representado en su Dolorosa denominada de la Humildad.

La Donación de la imagen se completa con un **AJUAR** de elementos textiles y joyas :

TERNOS (Saya, corpiño, mangas y manguitos)

Burdeos de terciopelo

Negro de damasco

Azul pavo de terciopelo

Blanco de brocado dorado

Azul celeste de brocado con motivos florales en colores pastel

MANTOS

Raso blanco de seda con encaje dorado al filo

Morado de terciopelo con forro de raso blanco

Negro de damasco con encaje dorado imitando al bolillo

Azul pavo de terciopelo con encaje de pasamanería dorado

CINTURILLAS

Sardineta dorada acabada en dos borlas de gran tamaño



Sardineta dorada acabada en dos borlas de menos tamaño

Blanco adamascado en flores rosadas

Dorada envejecida

Dorada

Cíngulo a rayas acabado en fleco dorado

De hebrea a rayas acabado en borlas a juego

TOCAS DE SOBREMANTO

Dorada al estilo de red

ENAGUAS

Una con encajes y entredós con lazos azules (falda y camisón)

Una con encajes y entredós con lazos turquesa (falda y camisón liso)

PAÑUELOS

Uno de tul con encaje

Uno blanco con encaje estrecho alrededor

Uno blanco con encaje similar al de mantilla

Uno de encaje completo.

TOCADOS Y TELAS

Uno de tul blanco

Encaje de tul bordado

Una tela negra brocada en oro

Una tela a juego con el “cíngulo a rayas acabado en fleco dorado”

JOYAS

Puñal de plata

Corona de doce estrellas en plata

Pectoral de plata

Rosario de cuentas de cristal y plata



LO VIEJO Y LO NUEVO

Estamos en un año de aniversario, 90 años. Cofradía vicedecana de Granada.

Por Enrique Dabán Collado

Este hecho nos hace ser un referente en el mundo cofrade y también en la sociedad granadina. Es la nuestra una institución querida, apreciada, admirada... y no solo por los granadinos, sino que trasciende a otros puntos de Andalucía. Pero ante todo, no debemos olvidar que el auténtico punto de referencia es Aquel que nos preside, esa imagen incomparable; pero aún más, lo que representa. Y, por supuesto movidos por El, su Cofradía, que realiza una manifestación de Fe anual en un marco inenarrable e inigualable: nuestra encantadora Granada en absoluto silencio y en completa oscuridad,

para hacer aún más destacable la presencia del Santísimo Cristo de la Misericordia.

Pero... ¿Es esto todo?. ¿Es ésta la realidad de la Hermandad que lleva los últimos 90 años procesionando por la Carrera del Darro?. No debería ser así, y sinceramente creo que no lo es. Debemos ser, y somos, referente en otros aspectos, aunque siempre es posible mejorar. Si, ya sabéis, me refiero a la vida interna de la Hermandad. Ya sabemos todos la variedad de cultos y actividades que se desarrollan, son de público conocimiento. Nos queda ser más participativos en esa faceta. Y es tarea de todos, de



Primera Junta de Gobierno de la Cofradía (Archivo Hermandad)





todos y no sólo de la Junta de Gobierno, promoverlos, revitalizarlos, actualizarlos si así lo estima alguno. Todos podemos y debemos proponernos mayor participación y realizar propuestas de mejora; la Junta de Gobierno tiene aún mayor responsabilidad en esta tarea, pero no exclusivamente ella. Seamos autocríticos, es la única forma de progresar y avanzar en todos los aspectos de la vida.

Durante 90 años esta Cofradía ha sabido mantener una línea firme en su caminar por el tiempo; ha sabido mantener unas tradiciones a la vez que ha progresado adaptándose a la nueva doctrina de la Iglesia. Es justo reconocer esto: no es fácil mantener la estética de una estación de penitencia durante tantos años sin dejarse llevar por innovaciones, modas, influencias estéticas,... y hacerlo a la vez que se realizan las modificaciones necesarias para facilitar la presencia de hermanos y devotos, renovando lo necesario sin llegar a excesos, manteniendo la dignidad sin ni siquiera acercarse a la ostentación,... Y lo más importante, avanzar en la posibilidad de participación en cultos durante todo el año, no sólo ante una imagen, sino adorando, orando y acompañando al mismísimo Jesús Sacramentado; y, por supuesto, posibilitar y fomentar el reunir a sus cofrades en diversos momentos de hermanamiento y facilitar la ayuda y cooperación entre ellos y a cualquier persona que tenga necesidades del tipo que sea, especialmente los más desfavorecidos en nuestra cercanía.

Como decía al principio, este año de aniversario se presta a este tipo de reflexio-

nes. Pero, ante todo, creo que debemos plantearnos otras no menos importantes: ¿Hacia dónde vamos? ¿En qué, y cómo podemos mejorar?...

Lógicamente hay muchas ideas, muchas posibilidades, todos tenemos las nuestras. Coincide en este momento la apertura del proceso de renovación de Estatutos y Reglamentos, y la

Junta de Gobierno ha abierto, como ya sabéis, un periodo de aportación de propuestas. Es, por tanto, una buena oportunidad para progresar, para continuar ese proceso de adaptación a las circunstancias que nos rodean. Así que me vais a permitir la osadía de aportar una opinión: Se nos piden ideas, sugerencias, ... Presentémoslas sin miedo, no lo dudemos. Pero eso sí, seamos conscientes de que deben ser consensuadas por todos, y que habrá muchas modificadas, otras muchas aceptadas tal cual, algunas rechazadas,... Nada de esto nos haga tener miedo ni sentirnos despreciados, pensemos que todo se hace con la mejor voluntad y con la intención de mejorar nuestra Cofradía. Discutamos, sí, pero sin enfados ni enfrentamientos. Pido también que estas sugerencias se realicen con visión de grandeza, hay que tener en cuenta las manifestaciones externas, pero no nos quedemos en estética o apariencias y menos si nos hacen renunciar a nuestras raíces; lo verdaderamente importante es mejorar la vida de hermandad, las relaciones, la forma de participar, la colaboración y la integración en el mundo que nos rodea. Esa es la doctrina de la Iglesia, y lo que el Cristo de la Misericordia nos enseña y pide.

*Durante 90 años esta Cofradía
ha sabido mantener una línea
firme en su caminar por el
tiempo.*

Y es este el momento de hablar de la juventud. Lo nuevo. Aproximadamente el 25% de nuestros hermanos están por debajo de los 25 años. ¿Donde estáis?. Queremos veros, necesitamos vuestra presencia, vuestra participación más allá de la madrugada del Viernes Santo.

No es ninguna novedad decir que cualquier asociación, de la índole que sea, se enriquece con la gente joven. Ellos aportan alegría, ilusión, esperanza,... Todo ello, su capacidad de aprendizaje, su trabajo, su... nos ayudan a todos a avanzar, a crecer, estimulan nuestra vida y nos hacen adaptarnos a lo nuevo. Por ello es fundamental tenerlos junto a nosotros. Al menos yo necesito su cercanía, y por eso me alegro en sus celebraciones; me reconforta ver su alegría; me estimula su valentía, la claridad de su testimonio donde muchos de los que presumimos de cristianos y de cofrades nos escondemos; me ejemplariza su responsabilidad cuando otros nos excusamos; refuerza mi fe asistir a sus renovaciones de fe,... Ellos tienen un valor superior al de generaciones anteriores; los que ya tenemos unos años. Es cierto que nosotros decidimos, en momentos complicados, mantener nuestro compromiso de forma voluntaria, sí. Pero los de cierta edad nos vimos arrastrados por las costumbres de la época, incluso nuestras creencias fueron impuestas y así algunos las asumieron de una forma forzada y no supieron reciclarlas. Sin embargo los que ahora se comprometen lo hacen de una forma totalmente libre, voluntaria, y responsable; incluso diría que a contracorriente, sometiéndose a la burla y escarnio público, lo que les hace aún más valientes y ejemplares a mi vista. ¿Cómo no fortalecerme ante este testimonio? Gracias jóvenes, repito, muchas gracias. Os necesi-

tamos en esta Iglesia de Granada y en esta Cofradía. No dejáis de sorprenderme.

Esta vieja Hermandad necesita juventud para renacer. Y la joven Cofradía necesita a los mayores para que les transmita conocimientos y sobre todo experiencias. Todos nos necesitamos. Por eso somos Iglesia.



EL SONETO A CRISTO CRUCIFICADO

La grandeza poética de dicho texto reside en su desbordante lirismo. Se trata de una apasionada declaración de amor a Jesucristo, iluminada por una fe sin concesiones ni tibiezas. Es una obra maestra del lenguaje poético, escrito en forma de soneto, que expresa magistralmente la dimensión humana del hijo de Dios.

Por Serafín Linares Roldán

Por su perfecta factura literaria, “A Cristo crucificado” figura como texto modélico en todas las antologías líricas en lengua castellana desde que lo incluyera en la suya de Las Cien Mejores Poesías de la Lengua Castellana Don Marcelino Menéndez Pelayo.

El soneto anónimo del siglo XVI al que hacemos referencia en este artículo tiene, como verán, una gran dosis de plagio y vamos a intentar desvelar de donde fue copiado. Los versos dicen así:

No me mueve, mi Dios, para quererte

El cielo que me tienes prometido,

Ni me mueve el infierno tan temido

Para dejar por eso de ofenderte.

Tú me mueves, Señor, mueve al verte

Clavado en una cruz y escarnecido,

Muéveme ver tu cuerpo tan herido,

Huévenme tus afrentas y tu muerte.

Muéveme, en fin, tu amor, y en tal manera,

Que aunque no hubiera cielo, yo te amara,

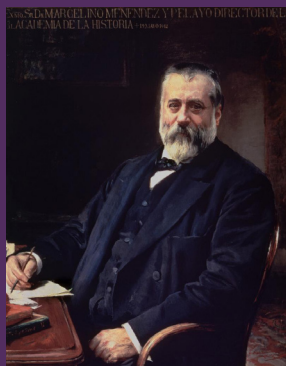
Y aunque no hubiera infierno, te temiera.

No me tienes que dar porque te quiera,

Pues aunque lo que espero no esperara,

Lo mismo que te quiero te quisiera.

El anónimo Soneto a Cristo crucificado, también conocido por su verso inicial «No me mueve, mi Dios, para quererte», es una de las joyas de la poesía mística española. Aunque su autor permanece desconocido, se atribuye con gran fundamento al escritor Juan de Ávila, aunque algunos lo atribuyen también al agustino Miguel de Guevara, que lo publicó en su obra *Arte doctrinal y modo general para aprender la lengua matlazingá* (1638) y a otros autores. Si bien apareció impreso por primera vez en la obra del doctor madrileño Antonio de Rojas *Libro intitulado vida del espíritu* (Madrid, 1628), circulaba desde mucho tiempo antes en versión manuscrita. El argumento más sólido para la atribución a Juan de Ávila, como señala Marcel Bataillon, es que el precedente de la idea central del soneto (amor de Dios



D. Marcelino Menéndez Pelayo.

por Dios mismo) se halla en bastantes textos del Santo:

“El que dice que te ama y guarda los diez mandamientos de tu ley solamente o más principalmente porque le des la gloria, tén-gase por despedido della.” En sus Meditaciones devotísimas del amor de Dios.

“Aunque no hubiese infierno que amenazase, ni paraíso que convidase, ni mandamiento que constri-niese, obraría el justo por sólo el amor de Dios lo que obra.” Glosa del “Audi filia”, cap. L.

Hay quienes se lo atribuyen a santa Teresa de Jesús, religiosa, mística y escritora, compañera de San Juan de la Cruz en las reformas de la orden carmelitana, que por su espiritualidad, al abstraerse de todo, se llenaba de la presencia y de la experiencia íntima de Dios, se entregaba a su contemplación y a las cosas divinas.

Pero hay otros que dicen que la atribución a Santa Teresa de Jesús no se sostiene porque la mística abulense no supo manejar los metros largos; tampoco puede atribuirse a San Francisco Javier ni a San Ignacio de Loyola, porque de ellos no se conserva obra poética alguna estimable. Montoliú, por otra parte, defiende la tesis de que el autor del soneto pueda ser Lope de Vega.

Algunos críticos antiguos daban como autor al religioso reformador san Juan de la Cruz, porque todos sus versos son de rico simbolismo espiritual y los une a un profundo amor divino. Por lo que el adjudicarle la autoría de este soneto no es nada descabellado, porque por su condición espiritual, es digno de haberlo compuesto. Pero claro, lo que inspiró al anónimo tenía, como luego veremos, ese mismo estado de unión profunda y amorosa con la Divinidad.

Desde luego el que escribió este lindo soneto no tuvo más remedio que leer la poesía que posteriormente reproduciremos. En realidad no podía, por tanto, ser nada más que anónima esta obra de arte, plena de belleza y de sentimientos estéticos, al igual que la original, ya que si alguien se la hubiera adjudicado habría sido tachado de plagiar unos versos que, varios siglos antes, había compuesto un autor árabe. El poema original, como es lógico, no estaba dedicado al Dios de los cristianos, pero sí a su Dios, ese Dios Universal que es el mismo para las tres religiones: judía, cristiana y musulmana. La poesía, como veremos, está repleta de un gran contenido de espiritualidad.

Su autor fue el místico murciano Abu Bark Muhammad ibn Arabi que nació en 1164 y murió en Damasco en 1240, conocido con el título de “Muhyi al-Din”, o sea, el “Vivificador de la religión”, muy joven se relacionó con los sufíes, y fue un gran viajero, primero por las tierras de al-Andalus, luego por las del norte de África y, posteriormente en 1202, por las de Oriente dirigiéndose en primer lugar, como es natural, a La Meca donde pasó un largo período de tiempo, estableciéndose por fin en Damasco. Se le atribuyen más de 400 obras aunque se conservan solamente unas pocas. De entre ellas resaltan: “Revelaciones”, o “Al- Futuhāt”,



Santa Teresa de Jesús



Abu Bakr Muhammad ibn Arabi

escrita en La Meca, y “La sabiduría de los profetas”, “Fusus al-hikam”, la más leída y de la que se puede decir que es su testamento espiritual. También escribió unas biografías de santones andaluces que fueron traducidas por el arabista español don Miguel Asín Palacios, nacido en Zaragoza en 1871 y muerto en San Sebastián en 1944. En uno de esos libros que tradujo del místico encontró la poesía que transcribimos, que está llena de un gran amor a Dios y, que a su vez, visto desde el punto de vista poético, está colmada de ritmo, cadencia y medida.

Los versos de ibn Arabí dicen así:

*“Son para mí el cielo las delicias
Igual que los suplicios de tu infierno,
El amor que me tienes no se amengua
Con el castigo, ni lo aumenta el premio.
Todo aquello que Tú de mí prefieras,
Eso sólo amaré, tan sólo eso.
Porque el amor que Tú, Señor, me tienes,
Lejos de marchitarse con el tiempo,
Es, cual la creación con que me animas,
Acto de amor, eternamente nuevo.”*

Verdaderamente, no pueden ser más semejantes ambas composiciones y el autor que escribió esos versos se puede dar casi por seguro que antes leyó los de ibn Arabi, como da a entender el Sr. Asín Palacios. Y si no fue así, creemos que ambos estuvieron imbuidos de un gran amor a ese Dios de todos y tenían los mismos conceptos místicos para expresar sus sentimientos.

Dentro de esta tónica poética del simbolismo está Guillermo Belmonte y Müller, nació en Córdoba en 1852 y murió el 7 de mayo de 1929, en este soneto:

*“Tú, que al beber de tu pasión las hieles
Diste tu sangre redentora al mundo,
Toma cuánto te ofrece un moribundo
Esperando de ti que lo consueles.
¡Ay! Recibe mis ídolos infieles,
Mis lentas horas de dolor profundo,
Mis pasiones, mis gozos de un segundo,
Mi laúd y mis pálidos laureles.
No guardo ya de mi falaz tesoro
Más que la fe, cual lámpara de oro,
Y a su luz que en la Muerte se reanima.
¡Oh padre mío y salvador!, te pido
Que de tu cuerpo sacrosanto herido
Una gota de sangre me redima.”*

Este último soneto está dentro de la escuela del simbolismo que apareció en Francia a finales del siglo XIX, pero que como puede apreciarse ibn Arabi se adelantó siete siglos a esa escuela.

SILENCIO

Consideraciones para los Hermanos Cofrades:

Por Recaredo Veredas Rodríguez

Al salir de sus domicilios para participar en la Procesión, lo efectuarán con el capillo puesto, cubierta la cara y en riguroso silencio, sin detenerse, ni irán en grupos conversando entre ellos. Al terminar la Procesión volverán a su domicilio en la misma forma o sin hábito.

Los hermanos-cofrades, al vestir el hábito de la Hermandad y Cofradía, ejercerán voto de silencio que no será quebrado salvo caso de extrema necesidad.

Fuente: Estatutos. Capítulo VII "Procesión (Estación de Penitencia)" Art. 62 ss.

Los que se acercan al sacramento de la penitencia, obtienen de la Misericordia de Dios, el perdón de los pecados cometidos con Él.

Cuando se camina en dirección a la Iglesia de San Pedro, cumpliendo los Estatutos de

nuestra Cofradía, (capillo puesto, cubierta la cara y en riguroso silencio) y se encuentra a hermanos cofrades que van en la misma dirección, se percibe en ellos un gran recogimiento y un silencio total. No es raro oír el comentario de: "Ya van los del Silencio", o "mira los del Silencio".

A todos nos habrán preguntado alguien: ¿Procesionáis hoy?, ¿de qué cofradía eres?, etc... Como no contestamos, porque guardamos absoluto silencio cuando vamos todos con el capillo puesto y cubierta la cara, nos llaman alguna vez mal educados. En una ocasión una persona que estaba cerca de quien me dijo mal educado, le aclaró: "no es mal educado, es que es del Silencio". Evidentemente desconocen que hacemos votos de silencio al salir de nuestro domicilio.

Al entrar en la Iglesia de San Pedro y San Pablo y quitarnos el capillo, todos seguimos guardando un absoluto silencio, al igual que hacen unos pocos de nuestros hermanos, que por circunstancias especiales, se ponen el hábito en la sacristía de la Iglesia, ya que no pueden llevarlo puesto desde su casa.

Al estar sentado o arrodillado, mientras se



espera la formación de la Procesión siempre he sentido, gracias a la presencia del Cristo de la Misericordia, el silencio existente en todo el recinto de la Iglesia que creo que mantenemos, amén de lo que digan los estatutos, por el inmenso respeto que tenemos al Cristo del Silencio. Como decía, esta situación me hace entrar en un estado de meditación, de relajación, de paz y tranquilidad que soy incapaz de explicar.

“Los que se acercan al sacramento de la penitencia, obtienen de la Misericordia de Dios, el perdón de los pecados cometidos con Él.”

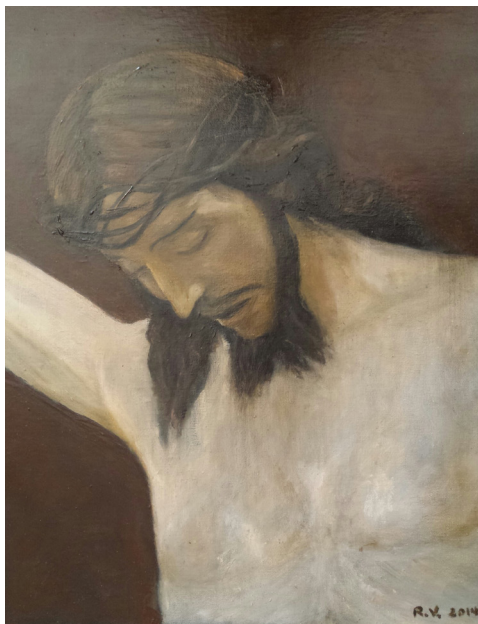
El que los hermanos cuando van llegando, para saludar a otro hermano, lo hagan poniéndole la mano sobre el hombro, o con una ligera inclinación de cabeza, contribuye a que el silencio permanezca en toda la Iglesia.

¡Qué Silencio permanente guardamos todos los hermanos que nos encontramos en la Iglesia de San Pedro, esperando el inicio de la Estación de Penitencia!

Cuando se está haciendo la Estación de Penitencia, y el cirio se empieza a clavar en el costado y el brazo empieza a doler y conforme pasa el tiempo, este dolor va en aumento y no lo puedes comentar con nadie, no puedes saludar a ningún familiar o amigo aunque sea con un gesto, ni puedes volverte

para tener el consuelo de ver al Cristo que procesionamos (cuánto esfuerzo me cuesta cumplir esta última norma), entiendo que estamos cumpliendo nuestra penitencia, penitencia a la que nadie nos obliga, penitencia que nosotros afortunados mortales podemos hacer acompañando al Cristo de la Misericordia, del Silencio.

Una vez acabado el acto penitencial y de regreso al domicilio, los hermanos que van con el capillo puesto y cubierta la cara y en silencio, te transmiten la tremenda ilusión de esperar al próximo año, que si Él lo quiere, volveremos a acompañar al Cristo del Silencio.



*Óleo sobre tabla de Recaredo Veredas 2014.
Ubicación particular*

SEÑOR, ENSÉÑANOS A MISERICORDIAR

Por José Cecilio Cabello Velasco

En 1953, el joven bonaerense de 17 años Jorge Mario Bergoglio experimenta, de un modo particular, la presencia amorosa de Dios en su vida. Después de una confesión sacramental, sintió cómo la misericordia divina le perdonaba, le acogía y le llamaba a la vida religiosa.

Pasados los años, al ser nombrado obispo, en recuerdo de aquella experiencia, elegirá para su escudo el lema “Misereando atque eligendo”, tomado de las homilías de san Beda el Venerable que, comentando el pasaje evangélico de la vocación de Mateo, escribe: “Jesús vio a un publicano y, mirándolo con misericordia y eligiéndolo, le dijo: Sígueme”. Esta será ya, en adelante, la palabra clave en su vida: **MISERICORDIA**. Él mismo dirá, comentando ese lema o divisa: “El gerundio latino misereando me parece intraducible tanto en italiano como en español. A mí me gusta traducirlo como otro gerundio que no existe: misericordiando”. Al ser creado cardenal por Juan Pablo II, Monseñor Bergoglio declara: “Sólo alguien que ha encontrado, que ha sido acariciado por la misericordia, está feliz y cómodo con el Señor”. Cuando en la tarde del 13 de mar-

zo de 2013 el cardenal Giovanni Battista Re, guía del cónclave en el que se eligió el sucesor de Benedicto XVI, se acerca al cardenal Jorge Mario Bergoglio y le pregunta si acepta su elección como Sumo Pontífice, este respondió: “Peccator sum, sed super misericordia et infinita patientia Domini nostri Jesu Christi confisus et in spiritu penitenciae, accepto” (“Soy un pecador, pero confiando en la misericordia y en la infinita paciencia de nuestro Señor Jesucristo y en el espíritu de penitencia, acepto”). Recién inaugurado su pontificado, el papa Francisco celebró una Eucaristía en la parroquia de Santa Ana, dentro de las murallas del Vaticano. En el sermón dijo: “el mensaje de Jesús es la misericordia. Ese es el mensaje más fuerte del Señor”. Y añadió: “No es fácil abandonarse a la misericordia de Dios porque es un abismo incomprensible, pero debemos hacerlo. El Señor tiene una gran capacidad para olvidar, para perdonar, somos nosotros los que nos cansamos de pedir perdón. Pidámosle perdón. Él no se cansa de perdonar”. Ese mismo domingo, en su primer ángelus público en la Plaza de San Pedro, Francisco dijo: “La misericordia cambia el mundo, hace el mundo menos frío y más justo”. Días después, durante



Papa Francisco y San Francisco de Asís

la Misa de toma de posesión de la diócesis romana, el papa Francisco dijo: “Queridos hermanos y hermanas, dejémonos envolver por la misericordia de Dios; confiemos en su paciencia que siempre nos concede tiempo; tengamos el valor de volver a su casa, de habitar en las heridas de su amor dejando que Él nos ame, de encontrar su misericordia en los sacramentos”. “Ahí, indicó el Santo Padre, sentiremos su ternura, tan bella, sentiremos su abrazo y seremos también nosotros más capaces de misericordia, de paciencia, de perdón y amor.

Qué hermosa es esta realidad de fe para nuestra vida: la misericordia de Dios. Un amor que no decae, que siempre sujeta nuestra mano y nos sostiene, nos levanta, nos guía. Esta misericordia tiene un rostro concreto, el de Jesús”.

En el pregón de su primera Pascua como papa hace una clara invitación: “Dejémonos renovar por la misericordia de Dios, dejemos que la fuerza de su amor transforme también nuestras vidas; y hagámonos ins-

trumentos de esta misericordia”.

En julio, en Río de Janeiro, durante la celebración del Vía Crucis de la JMJ, Francisco dijo: “En la Cruz de Cristo está todo el amor de Dios, su inmensa misericordia. Y es un amor del que podemos fiarnos, en el que podemos creer”. Y después añadió: “El amor nos enseña así a mirar siempre al otro con misericordia y amor; pero la Cruz nos invita también a dejarnos contagiar por este; sobre todo, amor a quien sufre, a quien tiene necesidad de ayuda, a quien espera una palabra, un gesto, y nos invita a salir de nosotros mismos para ir a su encuentro y tenderles la mano”.

En la entrevista concedida a La Civiltà Cattolica en agosto pasado, el papa dice que “lo que la Iglesia necesita con mayor urgencia es una capacidad de curar heridas y dar calor a los corazones de los fieles, cercanía, proximidad”. “Los ministros de la iglesia tienen que ser misericordiosos, hacerse cargo de las personas, acompañándolas como el buen samaritano que lava, cura y consuela al prójimo”.



¡Quien practica la misericordia no teme la muerte! (Audiencia general del 27 nov. 2013). Unos días antes, tras el rezo de Ángelus, había aconsejado «una nueva medicina que hace bien al corazón, al alma, y mejora la vida. Se trata de una medicina espiritual, llamada “Misericordina”».

La misericordia, la comprensión y la aceptación que no prejuzga, ni condena, ni excluye son los mejores y más eficaces medios de apostolado, aquellos que permiten alcanzar la salvación a un mayor número de criaturas de Dios.

Esta es la insistente llamada, la invitación constante del papa Francisco: evangelizar con el anuncio de la misericordia y la esperanza del Evangelio.

Hay que seguir un proceso: primero, la fe, y luego, la moral. Primero, convocar, acoger y curar, a tantos hermanos y hermanas, creyentes, menos creyentes o incrédulos, las heridas de la vida y, luego, después de

haber conocido y experimentado la eficacia de la misericordia de Cristo, ya vendrán la catequesis, la teología, la exégesis, la moral y la ética.

Nosotros, cofrades del Santísimo Cristo de la Misericordia, hemos sido llamados por el Señor, y ahora animados por el papa Francisco, a ser testigos, portadores e instrumentos de esa abundancia de misericordia gratuita. Que en adelante, nuestras estaciones de penitencia, y nuestra vida toda, sean verdadera expresión de agradecimiento por esa misericordia con que nuestro Cristo nos obsequia cada día desde lo alto de su cruz. Ojalá que durante los cultos, o bajo el capillo o las trabajaderas en la madrugada silente, seamos capaces de meditar sobre esto y de pedirle a nuestro Padre que nos de entrañas de misericordia, que nos enseñe a misericordiar.

¡ Feliz estación de penitencia !

290 años de un legado legendario...

Por José Antonio Díaz Gómez

El presente año 2014 comporta señaladas efemérides para nuestra cofradía; algunas tan conspicuas como el noventenario de su fundación, por el cual nos felicitamos gratamente, y otras que corren el riesgo de pasar más desapercibidas. Y es que, justo dos centurias antes de aquel 6 de mayo de 1924, fallecía a los 86 años de edad el genial José de Mora, en el mismo Carmen de los Mascarones de la albaicinería calle del Agua en que habitó, antes que él, nuestro inmortal rapsoda culteranista Pedro Soto de Rojas. Sería el mismo poeta quien definiera su morada como paraíso cerrado para muchos, jardines abiertos para pocos ignorando que, tras de sí, semejante afirmación adquiriría unos rangos de verdad insospechados.

José de Mora regresa definitivamente a Granada, y lo hace para no volver a marcharse, en el año 1680, tras prolongadas estancias en la Villa y Corte que se vio forzado a alternar con regresos puntuales a nuestra ciudad, motivados por acontecimientos tan diversos como encargos de importancia o la muerte de su padre y primer maestro, Bernardo de Mora. Don Antonio Gallego Burín, de feliz memoria, en el trabajo monográfico sobre el artista que publicó en 1925, define el periodo sucesivo al retorno de Mora a Granada como de aislamiento, al tiempo que explica cómo tras contraer matrimonio y trasladar su residencia —y posiblemente su taller— a la ya mencionada casa del Albaicín, «aumentaron sus rarezas, que ya de antes eran en él conocidas, y de éstas, como más divulgada, lo misterioso de su trabajo, que llegó hasta el punto que Palomino refiere, de ignorar sus más íntimos amigos donde tenía su taller». Sin lugar a dudas, semejante halo enigmático no contribuía sino a alimentar toda una leyenda que

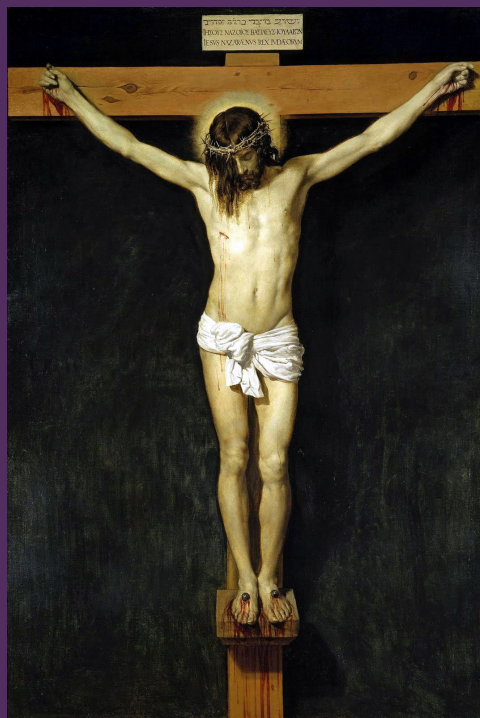


Benvenuto Cellini. Cristo del Escorial

le precedía desde su juventud, tal y como pone de manifiesto Gallego, y de cuya verdad sólo quedan como testigos los vetustos muros de aquel Carmen de los Mascarones, que custodiaron la extraordinaria intimidad creativa del Genio y guardaron para sí uno de los más fértiles y paradisíacos vergeles que integraría el Parnaso español visionado por Antonio Palomino .

Empero, nuestra atención no puede sino detenerse sobre el ya señalado regreso de José a Granada en 1673 con motivo de la muerte de su padre, momento en que ha de hacer frente a la difícil situación familiar que

se abría, así como operar todo lo preciso en pro de la continuidad de un taller que ahora le correspondía liderar. Es, precisamente en este momento , cuando la Congregación de Clérigos Regulares Menores de San Francisco Caracciolo le hace el encargo de una imagen de Cristo crucificado, destinado al oratorio de la casa anexa a la iglesia de San Gregorio Bético. El hecho de que la Orden de los Menores aprovechara la repentina presencia de Mora en la capital iliberitana para no vacilar a la hora de hacerle un encargo de importancia, sin duda contaría con el atractivo de las curiosas experiencias que rodearon a otros trabajos anteriores. El



Diego Velázquez: Cristo de San Plácido

caso más destacado corresponde a la actualmente venerada como Soledad del Calvario, para cuya hechura en 1671, el P. Dionisio del Barrio, primer prepósito de una recién instituida congregación filipense, pensó inmediatamente en José. De este modo, el cronista Francisco Hurtado de Mendoza recoge en tono enigmático el modo en que localizaron al escultor en «sitio extraño y no acostumbrado a frecuentar», la forma en que, en un estado que bien podríamos definir como de trance, desbastó en un sola tarde la escultura en lo esencial o cómo ésta misma, aún sin estar bendecida ni en sede canónica, obraba milagros a quienes

se acercaban a contemplarla. Dejando a un lado la leyenda de José de Mora, un milagro sí que podemos afirmar que se obró; y es que, a partir de la difusión de este tipo de historias urbanas, el éxito y fama del artista no fue sino in crescendo, del mismo modo que todas sus obras contaban con una gran veneración inmediata por parte de la feligresía. Rodeado, como avanzábamos, por estas circunstancias de real fascinación, es generado el que posiblemente sea el crucificado más importante de la Escuela Barroca Andaluza, nuestro Titular, nuestro Santísimo Cristo de la Misericordia, el mismo que hoy sigue moviendo los sentimientos de quienes lo contemplan, de igual manera en que ya lo hacía recién salido de la gubia hace 340 años.

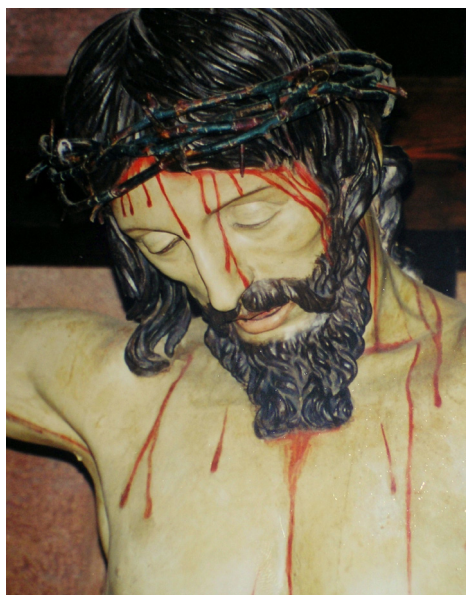
Resulta muy difícil acotar qué es exactamente lo que comporta para cada uno de nosotros la imagen de nuestro Sagrado Titular y por qué se produce este singular hecho. El ya desaparecido profesor Martín González veía en él «un sentimiento trágico profundo, pero sin hacer ostentación de lo teatral», de modo que Mora se hace en él «intérprete del dolor», ese mismo sufrimiento del rostro severo de una muerte violenta que era cotidianamente conocido por todo hombre y mujer en aquella Granada de la Contrarreforma, cuyo rígido mensaje les hacía partícipes sin distinción. Pero la obra de José de Mora no sólo es reflejo de lo incurable, sino que a un mismo tiempo constituye un grandilocuente compendio de experiencia estética, nutrida por el testimonio de manifestaciones tan notables que conoció en su paso por la Corte, como la plástica del Cristo de Lekaroz de Alonso Cano, la elocuencia compositiva del Cristo de San Plácido de Velázquez o el «preciosismo anatómico» del Crucificado que, de Benvenuto Cellini,

“ *Pero será del inigualable Cano y siempre de él, en definitiva, de quien Mora escoja su inspiración primera, pero también la última, de todas y cada una de sus obras...* ”

se custodia en el Monasterio del Escorial como preciado regalo.

Pero será del inigualable Cano y siempre de él, en definitiva, de quien Mora escoja su inspiración primera, pero también la última, de todas y cada una de sus obras, dotando de nueva paternidad y liderazgo a una Escuela Granadina que se encontraba

huérfana desde la muerte del genial racionero. Quizás fuese esta firme resurrección del genio canesco, fusionado en la gubia de José de Mora con la influencia de los grandes de la Corte, el aspecto definitivo que, junto con los rumores populares, hicieron del bastetano una leyenda cotidiana en vida y un mito eterno tras su muerte.



Izqda: Alonso Cano. Cristo de Lekaroz

Abajo: Detalle Cristo de la Misericordia





Los pasos para la salvación...

Por Francisco Abuín

Amanece. La calle fría y desangelada a estas horas, aún permanece prácticamente a oscuras.

Los que contemplan mi caminar, permanecen impasibles, quietos y callados. Solo observan, pero no ven más allá. El gemido mortecino de una bisagra mal lubricada, tiñe de angustia la mañana. Ese ruido algún día terminará. Seguro. Mientras, en la sombría entrada del taller, la gubia aún reposa cansada desde ayer en el tablón de la entrada. Al candil apenas le queda aceite. El frío se cuela por las rendijas de una muerte esperada y que reposa ya en su madero. La sangre, poca, huyendo del barroquismo exagerado, le resbala desde el costado hasta empapar por completo el lateral derecho de ese sudario oscuro y ceniza. Quedan tan solo los últimos retoques y estará listo. Para entregar...

Entregar. Esa palabra me ronda la cabeza noche tras noche al llegar a casa... ¡¡¡Entregar!!!... he de acabar el trabajo. Ya está casi terminado, y aun así, cada día que pasa más pena me da saber que tendrá que salir algún día de aquí. Con cada amanecer de camino al taller, retumba en mi sentir esa palabra... ¡¡¡entregar!!!... Con cada beso que te dejo

plantado en la mejilla cuando llego, y cuando me voy altas horas de la noche, agazapado entre las sombras. Cual Judas que entregó al Señor por un puñado de monedas. Igual. Y a cada beso, más muerte alberga la factura y más vida parece cobrar el encargo... ¡¡¡Entregar!!!...

Desde los lejanos bocetos en carboncillo mental, hasta los primeros trazos plasmados sobre el papel... ¡¡¡Entregar!!!... Desde la sonoridad de la gubia en cada golpe bastando el tosco tronco de tan noble madera, ese mismo que fui hiriendo desde el vaciado, sabiendo que a la vez mi herida se fue haciendo más y más profunda en cada paso que daba un poco más allá... devastando mi alma y arrancando de mi corazón inhumano, lo que quedara de maldad... o quizás estoy trayendo poco a poco desde ese más allá, un trozo intangible de allí hasta este más acá... el caso es que tengo que terminar, para poder entregar... entregar...

A decir verdad, me reconfortas a partes iguales que me dañas. Me hieres a mismas maneras con las que me salvas. Tablas, nunca mejor dicho. Estamos en tablas. A cada beso mío, encuentro consuelo tuyo. En cada

respiración, te siento aún caliente. En cada parpadeo de mis ojos, expiras una vez más. En cada giro de mi cabeza, la tuya parece girar. En cada golpe, tu sangre. En cada gota de mi sudor, tus penas. En cada lágrima que brota de mi garganta, tu amor. Y yo, cual Judas arrepentido mientras he ensamblado las piezas de este puzle de madera, sabiendo que con el tiempo, llegaría la hora de tu entrega, ahora que está tan cerca, no te puedo dejar.

Tu palidez me sonroja. Tu temeraria muerte, me alivia. Tu madera, cobrando volumen aún no cobrada la pieza, me muestra la pequeñez mísera y cobarde de nuestra raza y condición humana. Tu textura y tus maneras... tu forma y volumen tomando forma y vida... y la Vida, cobrándose, palabra a palabra, la redención de una confesión desgranada a base de cincel, martillo y silencio. Conversaciones al amparo de un roto candil, que sigue perdiendo aceite, y que mal ilumina la estancia, diluyendo los sueños entre la realidad de los pliegues de tu sudario, ya por fin acabado.

Tus carnes pálidas, abriéndose de par en par para entregar la vida... ¡¡¡entregar!!!! el violáceo del rigor mortis, el morado de tu mejilla de ecce-homo, el golpe que nos das con tu muerte y la vida que me golpea al verte. Escarnecido. Humillado. Maltratado. Injustamente expuesto al tomento de una cruz que se clavará en el calvario de los granadinos. Te tengo que entregar. Granada no se puede perder, el contemplarte como yo lo he estado haciendo. A la poca luz de las velas. El olor del barniz diluido será transformado en aromas de incienso y cera quemada. La irrespirable sensación aromática de la cola y el serrín, seguramente tornarán por perfumes de claveles de esta vega.

Mientras, recuerdo mis conversaciones contigo. Todas... en la soledad de un taller cuyas caras me contemplan día tras día, y que no saben el buen tesoro que alberga envuelto entre las sábanas frías. He de reconocer que hubo noches en las que te arropé. Simplemente, así me lo pidió el cuerpo. He también de reconocer, los días en que maldecí el encargo, el trabajo, las horas, las noches en vela y los paseos de madrugada, apartando maderas de mi paso a patadas, por no dar con la fe...

Pero ahora, estoy seguro de que algún día, dirán por Granada que todos los pasos les llevan a Ti. Dirán por Granada, que cada vez que la noche se echa a dormir sobre el murmullo del agua tranquila y quieta, que serpentea el cauce que bordea la Alhambra, te esperarán a Ti. Que la oscuridad negra y fría de una madrugada hostil, golpeará profundamente en todos los corazones de los granadinos. En todos. Y eso será así, desde



Foto: José Velasco



Dibujo a plumilla de la Casa de los Mascarones (Albaicín). Antonio Ureña Cantón.

que salgas por esa puerta, que sigue sonando a lamento y a olvido. Ya me queda menos, para ponerte en la calle. Para entregarte...

Será la primera vez que te contemple el sol, las estrellas y la luna. Y no sé, ahora que el atardecer envuelve la ciudad, cual será tu destino. Ni siquiera sé, si conservarás tu estado y el poder de tus hechuras con el paso de los años. Si tus carnes marfileñas mantendrán el frío en los corazones de quienes te contemplan. Tampoco sé, si como a mí me has hecho, harás sentir al resto de las personas que te miren, meros Judas espectadores de tu condena, de tu sentencia, y de tu ejecución...

Lo que sí que sé, es que con el paso de los días que ambos hemos estado charlando en la soledad de mi taller, he conseguido decirte todo lo que a Ti se te puede decir... en silencio... en el más absoluto y enorme de los silencios...

Así que cuando abandones mi casa, cuando “te entregue”, cuando al final el aire caliente y suave de la tarde te dé el sentido que cobrarás como obra y el espíritu sagrado inunde cada nudo de tu madera para ser el más fiel exponente de lo que es una muerte serena y a su vez devastadora, acuérdate de nuestro trato,... de ese que tantas veces hemos hablado. Déjame continuar “los pasos a seguir para la Salvación”...

Sálvame Señor... cuando llegue la hora, Cristo de la Salvación... y te prometo, mientras poso mis manos sobre la llaga de costado inerte, que todo lo que hemos hablado Tu y yo en estos meses, quedará a salvo para siempre, guardado en cada uno de mis golpes a tu madera, guardado en cada pincelada de mis veladuras, y guardado en el blanco de tus ojos entornados... y cómo no, en el cofre de nuestros silencios...



Cristo de la Misericordia. Azulejo de Rafael Reina González. Ubicación particular.



Ante ti, Crucificado de la Misericordia

Por Sergio F. Gómez Moleón

Para qué contarte que me pierdo con tus cosas, si Tú ya de mi todo lo sabes... de sobra, todo lo sabes... Para qué decirte que no vivo, si no te vivo, si desde hace tiempo me conoces demasiado... Por eso, sé que susurrarte que mi ser está en tu ser es tan poco, para lo que verdaderamente te mereces... Aún así, quisiera hoy confesarte tanto y tanto... deseo decirte ahora tantas otras cosas...

Tú me dirás que no hay nada en mí que no te haya contado ya. Y te comprendo, pero déjame... Déjame hoy que al menos yo lo intente. Que no me quede el desconsuelo, por no tener la valentía de no haberlo procurado. ¡Déjame, te lo suplico Señor! Concédeme aquí y ahora de decirte, aunque no existan palabras que puedan siquiera arriarse a lo que siente este humilde hijo tuyo por ti...

Sabes que me empeño por tener la virtud de enlazar unos versos que me rimen con tu Silencio... pero sólo, solamente sé mirarte. Y sólo me obsesiona dominarme en mis impulsos y no dejarme llevar por mis pasiones... pero tengo que admitir que me seduces y no puedo reprimir esa debilidad cada vez que mis ojos te ven.

Al final, de forma irremediable, acabas conquistándome... ¡Ay, Señor! ¡Señor mío, Tú me cautivas cada vez que te miro! Al acompañarte, siempre al acompañarte...

Por eso ambiciono dar forma a una estrofa que te pueda dedicar. Hoy, más que nunca, quiero cantar fervientemente a cómo hueles esa madrugada, a cómo sueñas por el Darro camino a Granada, a cómo se te ve por Las Pasiegas, con ese Silencio que cautiva el alma...

Sin embargo, hoy no vengo a contarte algo que jamás te confesé y que encierras en tu entraña, en lo más hondo de tu ser. Porque en ti, Señor, hay lugares donde encuentro los continuos por qué que a mi fe alimentan, la fe que mantengo en pie gracias a tu nombre.

Tan es así, que te cuento esto, con el único propósito de desenmascarar que como cuando yo me acerco a ti, alcanzo el sentido de mi propia existencia. Además, cómo voy yo a disimularte ahora que cuando yo te miro siempre, siempre te miraré para encontrarme con la grandeza de un padre que me enloquece sencillamente con el no mirar de su mirada.

Y vengo hasta aquí, Crucificado de la Misericordia, me acerco hasta ti, para rivalizar



Foto: Sergio F. Gómez Moleón.

contigo, hasta el extremo de recriminarte las cosas malas que pasan. Vengo hasta tu lado con la intención de reprocharte las calamidades. Te busco para exigirte explicaciones, mientras mi ser se retuerce por tanta sinrazón. Llego hasta tu capilla, te miro desafiante, espero una señal que aplaque mi coraje... Aquí estoy, frente a tu mismo rostro... y te insisto: ¿por qué Señor de la Misericordia? ¿Por qué?

Mientras tanto, siguen pasando los segundos pausadamente... Y el Silencio comienza a imponer ante mí, su peso irrenunciable... Pasan, siguen pasando los segundos, ya son minutos... Entonces, sin percibirlo, de manera dulce, tu presencia inunda lentamente mis sentidos: una sangre... unas llagas... tu placidez... unos ojos entreabiertos... la serena manera en que tu cuerpo reposa en el madero... cabeza que se hunde en la inmensidad de un pecho al descubierto... manos abiertas, corazón traspasado...

Poco a poco, mis recelos son doblegados por el valor de la evidencia. ¡Eso es así porque así es! Porque sin hablarme, dándome la vida que aparentas no tener en esa Cruz, siempre, Tú siempre, por mucha que sea la ira con la que me acerque hasta a ti, me acabarás comprendiendo... y perdonando.

¡Esa es tu grandeza, Cristo mío! Con la que nos das el sol cada mañana, tanto a buenos como a “no tan buenos”. La misma grandeza con la que regalas el don de la lluvia, tanto a los justos como a los desagraciados, así lo dice tu escritura.

Por eso, ¿qué voy yo a exigirte, Dios mío de la Misericordia? ¿Qué puedo yo más pedirte, si al final de toda espera, Tú y sólo Tú serás lo único que me queda? Fuese el que fuese todo el mal, en el momento postrero, al fin y al cabo, eres el único pañuelo que secará toda lágrima derramada, porque Tú sufriste, Tú el primero, y lo hiciste por mí, por él, por todos, ¡por enteros! Tú y sólo

Tú te entregaste. Tú moriste para abrirnos las puertas del cielo. ¡Alabanza para ti, a ti Señor de la Misericordia, sólo a ti! Porque serás por siempre mi ejemplo.

*Por eso, yo creo en ti, Cristo Señor verdadero.
¡Dios te salve Santa Cruz!, donde está lo que más quiero.
En esa Cruz que es mi vida, donde viven mis tormentos.
Donde aquel, el del Silencio, va con los brazos abiertos
y con un corazón traspasado que contiene mis desvelos.*

*Manos abiertas lanzadas sobre un pecho descubierto
y un rostro que cae sobre sí, marfil divino es tu cuerpo,
Cristo rey del Jueves Santo, a rezarte yo ahora vengo.*

*Porque son para ti mis sentidos,
porque para ti son mi devoción, por enteros.
Por ti es mi voz que te clama, para ti y por ti alabarte con celo.*

*Y, a pesar de que en la vida, mil veces se impongan los sufrimientos,
Tú serás la única luz que me lleve hasta el sosiego.*

*Y, aunque tu eterna mirada no llegue a conmover mis adentros,
y en el tenerte yo delante, sólo encontraras mi desprecio,
déjame Señor que te diga, aunque sé que no lo merezco
que mi fe estará en el tenerte y en el irte bendiciendo.*

*Y por mucho que no quiera oírte y lo poco que te ofrezco,
y te olvide y te ignore y mi voz se haga Silencio...
al final de los finales, de eso no hay más remedio,
sólo me moverá mirar a tus ojos entreabiertos
y el acercarme a la Cruz donde dormita tu sueño,
donde tu dulce figura hace mis sentidos presos.*

*Me entrego para siempre a ti, te hago ahora un juramento
que con sangre color de tu Silencio, ante el mundo entero sello:
¡Señor, Dios de la Misericordia, mi corazón es tu huerto
y mis palabras por siempre, santo seña y un sentimiento!*

*Negra túnica, cola alargada, mi orgullo de hermano ofrade que el acompañarte,
¡eso sí que no tiene precio!*

*Ni el caminar contigo, el Viernes Santo de madrugada,
ni el reflejar tu perfil por fachadas como lienzos.*

*Ni tu rostro, ni tus manos, ni esos ojos entreabiertos,
ni las llagas que señalan el blanco muerto de tu cuerpo.*

*Admite aquí mis plegarias, escucha Señor mis te quiero,
acepta Cristo esta oración que es lo único que tengo
para pedirte el perdón, para rogarte el aliento,
para que sea tu rostro de mis horas fiel reflejo.
Desnudo aquí ahora mi alma, ante el mundo aquí me muestro,
¡Crucificado de mi vida! para ofrecer lo que poseo.*

*Por ser Tú mi despertar, por ser Tú siempre sustento,
porque me das y no te doy, por ser cómplice perfecto,
porque me acercas tu calma,
porque vences mis miedos,
porque eres Tú siempre mi fuerza,
por ser Dios de mi Universo,
por ser mi fiador, por ser clamor de lo cierto,
por quererme sin pedirme, por arropar mis momentos...
por ti, el de la eterna Misericordia, por ti yo me entrego,
por ti Cristo mío en la Cruz,
¡por ti, si hace falta, yo muero!.*





¿Piedad o Idolatría?

Con frecuencia me he encontrado y, en ocasiones yo mismo lo he sentido, incompreensión con algunas de las manifestaciones de la fe popular en el entorno cofrade.

Por Jesús Banqueri Ozáez

Con frecuencia me he encontrado y, en ocasiones yo mismo lo he sentido, incompreensión con algunas de las manifestaciones de la fe popular en el entorno cofrade. Besamanos, besapiés, etc, incluso en el seno de nuestra propia iglesia, han sido percibidos, a veces, como una expresión de idolatría o superstición. Pasar una estampa de nuestro sagrado titular por sus pies, sus clavos o la hendidura de su pecho abierto, son gestos que en muchos ámbitos no se entienden y he de reconocer que, en algún momento, yo mismo lo he visto con algo de recelo. Al fin y al cabo, es un trozo de madera que, en el mejor de los casos, ha sido bien trabajado por las gubias de un artista que ha sabido sacar del cedro deodara o del Líbano una imagen maravillosa de Nuestro Señor en alguna de las escenas de su Sagrada Pasión, piensan algunos. ¿Por qué sentimos esa atracción o devoción por algunas de las sagradas imágenes que procesionamos? ¿Por qué esa necesidad de acercarnos y tocar el paso, sus manos, verlo tan de cerca? Recuerdo aquellas palabras de un pregón de Semana Santa: Déjame que te acompañe. Quiero ver tu rostro más de cerca. Quiero poner mi mano

y sentir la piel todavía tibia de tu cuerpo. Permíteme, Señor, que apoye mi frente a los pies de la Cruz. Quisiera sentir la última vibración de tu respiración cansada, arrancar tus clavos, besar tus heridas, apaciguar tu dolor, que es el nuestro, y seguir a tu lado mientras trato de descifrar todo el misterio de ese largo camino al Cielo.

Y si estás muerto

¿por qué te siento?

Si no vives,

¿quién me habla?

De quién son esas palabras

Que caídas de una cruz

Me cortan como un lamento

Con ese sagrado acento

De Jesucristo andaluz

¿Eres Dios o eres madera?

¿Eres hombre, eres cualquiera?



*¿O eres sólo primavera
Que Granada a su manera
No ha dejado que muriera?*

*No lo sé
¿si yo supiera!*

*Sabría qué hacer con mi pena
Con tu agonía,
Tu quebranto
Y con el duelo
Y la condena
De morirte siempre tanto*

*Sabría que no te mueres
Que nunca mueres
Señor de la Misericordia
Que está entre mis menesteres
Seguirte
Hasta donde eres
Cristo, mi Fe y mi concordia¹*

A veces tengo la sensación de que deberíamos ser más cristianos los católicos. De que deberíamos leer más nuestro evangelio y meditarlo más para vivir cada escena de la vida de Nuestro Señor como si fuéramos un personaje más. Fijarnos en los detalles y trasladarlos a nuestra vida cotidiana. Y es que se nos pasa por alto aquello que es más importante. ¿Acaso no es nuestra forma de entender la Semana Santa la expresión que

mana de un corazón conquistado por la ternura de un Dios que se hace tan pequeño que se humaniza para redimirnos? ¿Acaso no creemos en el poder de la bendición de nuestras imágenes para transmitirnos la gracia? Recuerdo aquel maravilloso pasaje del evangelio de San Marcos:

Y una mujer que padecía flujo de sangre desde hacía doce años, y que había sufrido mucho por parte de muchos médicos, y gastado todos sus bienes sin aprovecharle de nada, sino que iba de mal en peor, cuando oyó hablar de Jesús, vino por detrás entre la muchedumbre y tocó su vestido; porque decía: Si pudiera tocar, aunque sólo fuera su manto, quedaré sana. En el mismo instante se secó la fuente de sangre, y sintió en su cuerpo que estaba curada de la enfermedad. Y al momento Jesús, conociendo en sí mismo la virtud salida de él, vuelto hacia la muchedumbre, decía: ¿Quién ha tocado mis vestidos?²

¿No será esa fe la que nos mueve a tantos cuando nos acercamos a tocar a Nuestro Señor? No me cabe la menor duda. Quizá seamos como aquella hemorroísa o quizá deberíamos ser como ella. Y Nuestro Señor, si estamos atentos a su llamada, obrará el milagro en nuestra alma y nos invitará a esa unión que es la Cena del Señor. Le pediremos que se quede con nosotros como aquellos discípulos de Emaús porque nuestro corazón arde mientras le acompañamos en la estación de penitencia y nos explica las escrituras como en un susurro.

Quisiera tardar, pero me empuja el acordeón presuroso de la hora.

¿No puedes recrearte, Capataz, para que yo llegue más tarde?



Foto: David García Trigueros

¿No puedes doblarle la mano al minuterero?
Arria el Paso suavemente hasta que el dolor de mi Señor se transforme en un dulce sueño de recogida. Deja que se consuman lentamente los hachones en imposibles lágrimas.

No te lo llesves capataz.

Déjamelos a mí.

Déjame que me lo lleve otra vez a hombros de la ternura.

Él se merece su barrio, la capilla de la calle, el templo acogedor de una noche de abril.

Deja que me lo lleve a la Gloria, capataz, a la Gloria.³

“Sabría qué hacer con mi pena

Con tu agonía,

Tu quebranto

Y con el duelo

Y la condena

De morirte siempre tanto”

(1) Cfr. Pregón de Carlos Herrera Crusset (2001)

(2) Mc 5, 25-30

(3) Cfr. Pregón de Carlos Herrera Crusset (2001)

Vocalía de Juventud

“¿Qué es la juventud?. No es solamente un periodo de la vida correspondiente a un determinado número de años, sino que es a la vez un tiempo dado por la Providencia a cada hombre, tiempo que se le ha dado como tarea, durante el cual busca, como el joven del Evangelio, la respuesta a los interrogantes fundamentales; no solo el sentido de la vida, sino también un plan concreto para comenzar a construir su vida. Esta es la característica esencial de la juventud. (...) Tenemos necesidad del entusiasmo y de la alegría de vivir de los jóvenes. En ella se refleja algo de la alegría original que Dios tuvo al crear al hombre.(...)”

Juan Pablo II. “Queridísimos Jóvenes”,
Plaza & Janés Editores, S.A. Primera edición: sept. 1995.



Queridos jóvenes hermanos: ¡Un saludo muy cordial!

Como sabéis, de entre los proyectos y los objetivos de la Junta de Gobierno uno de los primordiales es la mayor participación de los hermanos en la vida de Hermandad y como no, nosotros los jóvenes tenemos aquí especial importancia.

En este principio de curso se han asentado las bases y se ha ido sembrando la semilla del germen del grupo joven de la cofradía del Silencio, con no pocas iniciativas y participando de forma activa en la propia cofradía.

Pero no nos vamos a quedar ahí, sino que hay que seguir progresando en esa tarea. Por eso, desde nuestra cofradía se están preparando para este curso, una serie de actividades de todo tipo, deportivas, culturales, ocio y formativas, pensadas especialmente para nosotros.

Estamos seguros que entre todos podremos formar un buen grupo joven, con los que

estamos llamados a ser el futuro de nuestra Cofradía.

Finalmente, aprovecho la ocasión que me presta este medio, para darte a conocer todas nuestras convocatorias, y para invitar a todo aquel hermano que quiera participar en las actividades del Grupo Joven a que lo haga, pudiendo contactar con nosotros a través del correo electrónico juventud@misericordiaysilencio.es aportándonos vuestros datos personales para poder contactar.

El pertenecer al Grupo de Jóvenes, no solo enriquecerá la vida de la Hermandad sino que será él mismo quien se verá enriquecido; y así a todos los jóvenes Hermanos de nueva incorporación os animamos a que nos escribáis ya que este es el medio más oportuno para conocer la Hermandad y participar de sus actos y actividades.

“Si no te apasionas por lo que haces, no podrás disfrutar de los regalos que te da la VIDA”



Una visita especial

Acercarme a tu capilla evoca en mí un sinfín de recuerdos, flashes que vienen a mi mente, imágenes de pinceles y penitentes de yeso, recuerdos de excursiones a Sevilla o a hermandades vecinas, recuerdos de visitas a escultores y talleres, recuerdos de belenes en San Nicolás y retoques de aquellas “figuritas” que los años desgastaban.

Por Beatriz Dabán López

Recuerdo comidas de hermandad en el patio de San José o en aquel restaurante del barrio del Albacín. Recuerdo caras, muchas caras; recuerdo amigos y travesuras con ellos. Recuerdo hermanos, hermanos porque he compartido todas estas cosas con ellos, porque alguna vez, en algún momento, Él me hizo cruzar una mirada con ellos y me hizo ver que debían formar parte de mí. Es mi mirada de niña, una niñez marcada por muchos buenos momentos junto a Ti y “los tuyos”, muchos recuerdos que hoy echo de menos, pero que sin embargo me hicieron comprender qué es y cómo se vive una hermandad.

Cruzar la verja y empezar a distinguir tu silueta, apenas iluminada por un foco a la cara, provoca en mí una sensación extraña, e inmediatamente viene a mi mente esa inconfundible oración: el soneto. No sé cuántas veces habré dicho esas palabras, pero sé que, al decirlas mirándote, puedo identificarme con cada una de ellas; casi como si las hubiera escrito yo en el mismo momento en que voy hacia Ti y voy descubriendo de cerca cada una de tus llagas, ese momento en el que paso a paso te veo más cerca y veo

en Ti esa muerte que hoy es mi vida. Y es entonces cuando reconozco esa sensación, es el movimiento dentro de mí, y cómo no descubrirla antes si yo te la voy pidiendo: “Tu me mueves, Señor, muéveme el verte clavado en una cruz y escarnecido, muéveme el ver tu cuerpo tan herido, muéveme tus afrentas y tu muerte”.

Ahora estoy justo debajo, inevitablemente subo la vista a tu encuentro y no deja de sorprenderme que esos ojos que parecen no expresar nada puedan decirme tanto... No hace mucho he comprendido que lo que me recorre por dentro cada vez que cruzamos la mirada no es simplemente el ver tu rostro, es el verlo ahí de la misma manera que lo acabo de ver en el hermano que salía de tu capilla, he comprendido también que no soy yo la que pide Misericordia, sino que eres Tú quien me llama a esa compasión, perdón y ayuda que nace del reconocimiento de tus ojos en cada hermano. Y he comprendido que cuando cruzamos las miradas sobran las palabras, que no hay manera de justificarse, ni siquiera hay porque hacerlo, porque Tú miras mucho más dentro mí, Tú conoces y entiendes cada rincón de mi vida y de mi forma de vivir en esta gran familia

que has reunido entorno a ti y a la que llamamos hermandad.

Y, justo antes de salir de la capilla otro vistazo atrás en el tiempo, no recuerdo la primera vez que te vi... y sin embargo no soy capaz de olvidar tu imagen. No sé cuantas veces he mirado ya ese rostro... pero tú sigues haciendo nuevo este encuentro cada vez que ocurre, haces que visitarte no sea una rutina de tantas sino que sea un encuentro concreto y especial. No podría decir tampoco el momento exacto en que quedo impresa en mí esa mirada, cuándo grabé en mi memoria esos ojos ya sin vida, pero lo cierto es que siguen fijándose en mí, que me ven acercarme y ponerme a tus pies para mirarte a la cara y así poder apreciar ese último suspiro todavía saliendo de tu boca.

Y así marchó, esperando que llegue el día en que comprenda qué haces ahí clavado y el por qué de esa mirada que no hace más que esperar que yo pueda compartir tu Misericordia.





A los Costaleros y al Santísimo Cristo de la Misericordia

Por Joaquín Pérez Arias

¡Costalero siente tu Cruz!

Silencio ahora Silencio.

Duras espinas tejieron

Y en sus cabellos hundieron

¡Costalero de la Santa cruz!

Silencio siempre Silencio.

En la calle de la Amargura,

Viera su Madre al pasar

Y con verla más sufriera,

Pero consuelo era verla

A Madre de tal bondad.

Silencio todo Silencio.

¡Cómo cambiar su pena en mi llanto!

Tres caídas, tres reveses.

Pendiente está de un madero,

Jesús, dulce Nazareno.

¡Costalero de la Santa Cruz!

Silencio quiero Silencio.

Tres cruces en el Calvario.

Gran Cruz la Redentora.

Tú que llevaste la Cruz por mí,

Yo llevo este peso por amor a Ti.

¡Costalero de la Santa Cruz!

Silencio sólo Silencio.



Foto: Antonio Orantes



La “pasión” de Jesús en el evangelio según san Juan.

Por Manuel Luís Martín

Comenzamos poniendo la palabra pasión entre comillas, ya que en el evangelio de Juan no encontramos propiamente un relato de la pasión. Juan se distingue de los otros tres evangelios, ya que san Juan nunca habla de la muerte de Jesús. Juan siempre la llama de otro modo, con palabras como “ida y vuelta”, “Subida al padre”, elevación. Etc etc. Antes de entrar propiamente en materia vamos a hacer una pequeña aclaración sobre el origen de los evangelios.

De entre las distintas teorías sobre el origen de los evangelios, la más aceptada en la actualidad puede ser la siguiente:

-Según esta teoría por una parte están los evangelios sinópticos. Estos serían los tres primeros, y según parece ser Marcos, amigo de Pedro y Pablo que con él oyó predicar a estos fue el primero en escribir su evangelio. Luego Mateo usa a Marcos mas la llamada “fuente Q” (colección de dichos de Jesús) para escribir su evangelio y Lucas por otro lado también usa a Marcos mas la “fuente Q” y escribe su evangelio. De este

modo queda explicada la gran semejanza que encontramos en estos tres evangelios.

-El estilo del evangelio de Juan es totalmente distinto. Podemos decir que es el evangelio que más se eleva teológicamente.

Pues volviendo a lo que nos interesa, como hemos dicho San Juan ha eliminado todos los elementos denigrantes de la pasión. Jesús no va a la cruz como una víctima, sino con grandísima dignidad. Recomendando para la lectura de este artículo a partir de este momento de coger el evangelio de san Juan (Relato de la pasión).

Podemos dividir el relato de la pasión en cinco partes

-1.La escena en el huerto, (18,1-11). Juan no nos menciona ni la agonía en el huerto, ni el beso de judas, ni la huida de los discípulos. Juan no nos presenta a un Jesús sufriente angustiado ante la muerte, sino a un señor soberano que domina la situación en todos momentos. Las palabras que dice Jesús “Yo soy” y sin paralelo en los sinópticos y tres veces repetida en Juan destaca la divinidad de Jesús.



También el evangelista nos muestra el poder absoluto de Jesús con las siguientes palabras: “Si me buscáis a mi dejad marchad a estos”, Jesús se enfrenta al grupo con autoridad.

En el versículo 11 podemos encontrar un paralelismo con Getseman : “El cáliz que me ha dado mi padre no lo voy a beber”, pero en Juan Jesús no pide al padre que aleje la copa amarga, sino que acepta la pasión.

Por lo tanto los rasgos deprimentes de los sinópticos han sido eliminados por Juan, el beso de Judas, la agonía de Jesús en el huerto, la queja : “Habéis salido a por mi como a por un ladrón” .Nada de eso es relatado por Juan

-2.Jesús ante Anas (18,12-27). San Juan nos omite el interrogatorio que le hace Caifás, sin embargo nos cuenta el interrogatorio que le hace Anas, pero fijemos en la autoridad con la que responde Jesús. “Yo

he hablado públicamente a todo el mundo; siempre he enseñado en la sinagoga y en el templo, donde se reúnen los judíos; no he dicho nada a escondidas. ¿Por qué me preguntan a mi? Pregúntale a quienes me han oído de lo que he hablado. Ellos saben lo que he dicho.”

Uno de los guardias le pego una bofetada, pero Jesús no puso la otra mejilla, sino que sale victorioso. “Si he faltado al hablar, declara en que esta la falta; pero si he hablado bien, Por qué me pegas”.

-3.Jesús ante Pilato (18,28-19,16). Como podemos observar aquí solo se nos cuenta el interrogatorio ante Pilato. En Mateo y Lucas Jesús no habla con Pilato, pero aquí hay un largo dialogo

- Pilato llamó a Jesús y le dijo:

-¿Tu eres el rey de los judíos?

Jesús le contestó:

-Dices eso por tu cuenta o te lo han dicho otros de mí?

Pilato replicó:

-¿Es que soy yo judío? Tu gente y los sumos sacerdotes te han entregado a mí; ¿Qué has hecho?

Jesús le contestó:

-Mi reino no es de este mundo. Si mi reino fuera de este mundo, mi guardia habría luchado para que no cayese en manos de los judíos. Pero mi reino no es de aquí

Pilato le dijo:

-Entonces, ¿eres rey?

-Jesús le contesto

-Tu lo dices , soy rey, Yo para eso he nacido y para esto vine al mundo, para ser testigo de la verdad. Todo el que esta por la verdad me escucha.

Como se puede ver aquí el precepto Romano se encuentra sometido a un interrogatorio por el acusado, Es Jesús quien dirige el interrogatorio. Jesús explica aquí el verdadero sentido de su realeza.

Después con el tema de la coronación de espinas Juan nos menciona únicamente lo que tiene sentido para resaltar la realeza de Jesús que son tres cosas:

- 1.) La corona de espinas,
- 2) El manto púrpura.
- 3). Las palabras “Salve rey de los judíos”.

Ninguna señal de salvazos o golpes en la cabeza.

A continuación Pilato intenta liberar a Jesús, ya que no encuentra en él ninguna culpa.

Pilato lo intenta salvar con motivo de la fiesta de la pascua. Sin embargo la escena que viene a continuación, justo después de la coronación de espinas es totalmente diferente con respeto a los sinópticos.

-Pilato saco a Jesús afuera y dice a los judíos:

-Mirad os lo saco para que sepáis que no encuentro culpa en él.

Salio pues Jesús afuera, con la corona de espinas y el manto púrpura.

Pilato les dice:

-Aquí tenéis al hombre

Cuando los sumos sacerdotes y guardias lo vieron gritaron:

-Crucificalo , crucificalo

Les dice Pilato

-Tomadlo vosotros y crucificadlo, que yo no encuentro culpa en él.

Le replicaron los judios

-Nosotros tenemos una ley y según esa ley



Aguila de San Juan. Iglesia de San Manuel y San Benito (Madrid)



debe de morir, porque se ha hecho hijo de Dios.

Pilato no encentra culpa en Jesús, pero en este momento las autoridades judías dicen claramente cual es la acusación que tienen contra el : “se ha hecho hijo de Dios”

El relato continua con un diálogo entre Jesús y Pilato (Jn 19,9-12) donde Jesús se nos declara como juez que tiene autoridad

A continuación viene una escena también completamente distinta de los evangelios sinópticos:

Pilato saco afuera a Jesús y lo sentó en el tribunal, en el lugar llamado Enlosado en hebreo Gabbata. Era la víspera de la pascua al medio día . Dice a los judíos

-Ahí tenéis a vuestro rey.

Ellos gritaron, fuera fuera, crucifícalo

Les dice Pilato

-¿Voy a crucificar a vuestro rey?

Contestaron los sumos sacerdotes

-No tenemos mas rey que al cesar

Entonces se lo entrego para que fuera crucificado

El evangelista nos presenta a Jesús coronado y vestido como rey y sentado en el tribunal. Jesús aparece como juez

Al responder los sumos sacerdotes que no tienen mas rey que el cesar están abandonado su privilegio de ser el pueblo elegido de

Dios. Juan es extremadamente duro con los judíos, ya que en la época en que escribió su evangelio, los cristianos estaban siendo expulsados de las sinagogas y y perseguidos por los judíos

Sin embargo en Hch 3.17 leemos que los judíos hicieron esto por ignorancia

4. En el calvario (19,16-37)

-Jesús lleva la cruz por si mismo. Según los evangelios sinópticos Jesús es ayudado por Simon de Cirene.

Así san Juan nos dice que Jesús la lleva por si mismo, expresión de la voluntad de Jesús, así Santo Tomas nos dirá también “Lleva Jesús la cruz como un rey su cetro en señal de gloria”

El hecho de la crucifixión se describe de manera muy rapida. Los acontecimientos en el monte calvario nos van a demostrar la gloria de Jesús.

Hay ausencia de burlas (repasemos el evangelio de Marcos, y demás todas las burlas que estos incluyen al pie de la cruz)

Los suyos (los de Jesús) en Juan están al pie de la cruz y en los evangelios sinópticos se nos dicen que están lejos. El relato de Juan no presenta compasión ni dolor.

-Jesús es declarado rey. (19,22) Además esta escrito en los tres idiomas más conocidos, De este modo se subraya la universalidad de su realeza y por eso la frase de Pilato “Lo escrito, escrito esta”

-Reparto de vestiduras (19, 23-34) Esta se-

“
El hecho de la crucifixión se describe de manera muy rapida. Los acontecimientos en el monte calvario nos van a demostrar la gloria de Jesús.”





San Juan Evangelista. Antonio Allegri da Correggio.

cuencia es muy desarrollada en Juan. Juan le da mucha importancia a la túnica “Era de una sola pieza, toda tejida desde arriba”.

Parece ser que se trata de una clara alusión a la unidad de la iglesia

- María (19, 25,27) María se convierte en la madre de todos los creyentes.

-Jesús fuente de vida. Cuando Jesús muere no le quiebran las piernas.

Del costado de Jesús brota sangre y agua. Una clara alusión a los dos sacramentos principales de la Iglesia (bautismo y eucaristía).

Bibliografía usada para este artículo:

-José Luis Sicre. “El cuadrante” Ed Evd

-José Ignacio González Faus. “La nueva humanidad” Ed. St

-Apuntes de “Escritos Joanicos” del profesor Francisco Contreras

El círculo virtuoso del Silencio en Granada

Por Ramón Vázquez del Rey Villanueva

Como sus homónimas penitenciales, el Silencio es una Hermandad y Cofradía que, como su nombre indica, se caracteriza por el sigilo y discreción con el que discurre su cortejo procesional.

En Granada, ese silencio se inicia pasados unos minutos de la medianoche de cada Jueves Santo, cuando la imagen del Santísimo Cristo de la Misericordia asoma al atrio de la Iglesia de San Pedro y San Pablo. Es entonces cuando la curiosidad e impaciencia y chistes nerviosos de los espectadores, causados por al apagado del alumbrado público —y privado—, dejan paso a su devoción o respeto (según cada cual).

Sin embargo, yo no quiero dedicar estas líneas a los bienes espirituales que de modo reflejo provoca la estación de penitencia del Silencio y la imagen del Cristo Crucificado en los espectadores, que son ciertos por propia experiencia de la niñez. Lo que me gustaría destacar es a lo que a mí me parece, robando la expresión, el círculo virtuoso del Silencio; es decir, la concurrencia de los medios y circunstancias que confluyen durante la preparación y la Estación de Penitencia del Silencio, que son absolutamente idóneas para alcanzar los objetivos espirituales fijados en los estatutos que asumen proponerse cuantos ingresan en esta Hermandad.

Desde luego, el primer hito arranca —y así debe ser— de nuestro Sagrado Titular. Como se dice en Roma, no es preciso tener mucha fe, para creer y aquietarnos ante tan impresionante, portentosa y bella imagen. De hecho, esa conmoción que provoca el Crucificado de Mora es la razón de nuestra Hermandad, pues es el medio, no el fin, de acercarnos a lo que representa.

Pero seguimos: El silencio y oscuridad ambiental conducen a la tranquilidad y al aislamiento. Sólo es roto por un sonido ronco, pero rítmico, de nuestro tambor que acompaña a la Cruz de Guía. Aunque su finalidad es la de anunciar el paso del cortejo procesional, ciertamente ha logrado el efecto virtuoso de propiciar la concentración y perseverancia. Este efecto, tan en boga en estos tiempos para resaltar las bondades de religiones orientales, ya se lograba en Granada y desde hace casi 90 años, y todo por la inspiración de los Hermanos fundadores. Bueno será que no perdamos de vista sus disposiciones, dicho sea de paso.

Pero, ¿para qué tanta concentración y tanto aislamiento? Evidentemente para rezar y tener un encuentro personal con Él, tranquilos, no abrumados por los agobios del día a día.

“*Entendí de Arquímedes,
que para llenar un reci-
piente, antes tenemos que
vaciarlo.*”

Decía la Madre Teresa que sin silencio no se puede rezar. Si no tenemos silencio en el corazón, decía la Madre de la India, podemos rezar muchas oraciones, pero no saldrán de nuestro corazón. Necesitamos ese silencio interno, esa pureza...para dejar que Dios nos hable, nos llene.

Desde luego, el silencio exterior de cada hermano durante la estación de penitencia lo tenemos impuesto por reglas. Pero dicha imposición (bendita sea otra vez) tiene por fin que el silencio exterior se torne en interior, en devoción, en recogimiento. Otro hito del círculo virtuoso del Silencio.

Pocos momentos eran más idóneos para iniciar ese silencio interior que el Sacramento con el que D. Enrique León (¡¡un abrazo filial desde aquí!!) nos obsequiaba horas antes de la salida procesional y que nos permitía iniciar ya en San Pedro la “conversación” que manteníamos durante la estación de penitencia. Por eso, y para eso, somos una Hermandad Sacramental... Aunque temporalmente no podamos regalarnos con la presencia real del Santísimo, no por ello el círculo virtuoso del Silencio no se rompe, ni siquiera mengua.

En efecto: Decíamos que es preciso dejar a Dios que nos llene el corazón.

Entendí de Arquímedes, que para llenar un recipiente, antes tenemos que vaciarlo. En

nuestro caso, es preciso vaciar el corazón de los malos humores (es una enfermedad, como cualquier otra) que producen el orgullo, la falta de perdón, el resentimientos, las pasiones, en fin...de todos esos sapos y culebras que he oído que veía el santo Cura de Ars salir de la boca de todos los que se acercaban a su confesionario.

Precisamente –y seguimos con el círculo virtuoso–, ése el sentido del acto penitencial que en la mañana de cada Miércoles Santo nos reúne (o nos debería reunir) a todos en la Iglesia de San Salvador, de momento. De nuevo este medio que nos brinda la Hermandad es la ocasión perfecta para pedir perdón, y para perdonar. De hecho, el perdón es el que precede al silencio.

Y cierro el círculo refiriéndonos a nuestro Patrón canónico: San José, padre adoptivo del Hijo de Dios, que también guardó silencio para, a solas, con Dios y su conciencia, resolver acertadamente las situaciones, difíciles, que se le plantearon. También él era un Silencioso.





Misericordia

Por Manuel Ruiz Fernández

En la madrugada del Viernes Santo
la serena Luna de Nisán
baña con su tenue luz
la cerúlea figura del crucificado del Arte.

Desde la Colina Roja
bajan melismas de silencio
que atrapan los corazones de los penitentes.

En la Carrera del Darro
los geranios en los balcones
lloran a Jesús muerto
llevado con paso solemne
por los infatigables costaleros.

En las cuatro esquinas de la Plaza Nueva
se agolpan las almas silentes
acariciadas por el sonido ronco del tambor.

Santa Ana y San Gil
se inclinan ante la presencia
del Cristo Crucificado
mientras el duende de la Saeta
desgarra el eco de la noche:

*Padre mío de mi alma,
crucificado hasta morir
dame tu misericordia
que necesito vivir.*

Cristo del Silencio!
Cristo de la Misericordia!
la soledad de tu muerte
clavada en la Cruz
manifiesta tu profundo Amor
y tu mensaje de Esperanza
que recogemos en la humildad
de nuestra Hermandad.

Recordando

Por Leandro Giménez Bedmar

Al celebrar este año el noventa aniversario de la fundación de la Cofradía, quisiera tener un recuerdo para todos aquellos que gracias a ellos ha sido posible su celebración

Me refiero a aquel grupo minoritario que en los años difíciles, gracia a la gran Fe que tenían hicieron posible de que la Cofradía no desapareciera, como ocurrió en algunas que gracias a Dios han vuelto a resucitar.

Eran personas, según me han dicho unos “señoritos” que no trabajaban nada en los montajes y que todo lo mandaban hacer. Hay que tener en cuenta que antes no había tantos “manitas” como ahora, pero se preocupaban que todo saliera lo mejor posible, incluso costándole de su bolsillos, pues no había muchos recursos.

Muchas veces se veían y se deseaban para organizar una procesión digna que sacar a la calle, en aquellos tiempos los hábitos eran propios. Se confeccionaron hábitos para alquilarlos a los que no podían costear el hacerse uno, así fue resucitando la Cofradía.

En aquella época no existían las Casas de Hermandad, cada cargo tenía en su casa la documentación que le correspondía y aproximadamente dos meses antes de Semana Santa se reunían para preparar los cultos, procesión y todo lo necesario.

No existía el “copia y pega”, todo se tenía que hacer a máquina de escribir y las copias a base con papel calco, no había fotocopadoras.

Se traían a los mejores predicadores, Jesuitas, Dominicos y los teólogos de mayor prestigio de la época, que cosa curiosa en algunas ocasiones eran los que predicaban en la novena de la Virgen de las Angustias.

Y todos los actos, aun precipitada su preparación, salían dignamente presentables, pues lo hacían con un gran corazón y una Fe autentica, no fingida ni de cara al exterior, que es lo que yo pido que cuando tengamos que presentarnos ante el Padre nos reciba por haber ido haciendo el bien, según nuestra posibilidades.



Convocatoria y avisos

RETIRADA DE HÁBITOS E INSCRIPCIÓN PARA LA ESTACIÓN DE PENITENCIA DE 2014

- **Retirada y alquiler de hábitos, en la casa de Hermandad, Gran Vía, 51-2º Izqda.**
- **Para aquellos hermanos que realizaron la Estación de Penitencia el año anterior, los días 24 al 27 de Marzo en horario de 20'00 a 21'30 horas.**
- **Para nuevos hermanos y el resto de hermanos que no se inscribieron en la Estación de Penitencia del año anterior, los días 31 de marzo al 3 de Abril en horario de 20'00 a 21'30 horas.**
- **Retirada hábito Monaguillos:** los días 24 al 27 de Marzo para aquellos que realizaron la Estación de Penitencia el año anterior de 20'00 a 21'30 horas. Para aquellos monaguillos que desean cambiar de hábito los días 31 de marzo al 3 de abril de 20'00 a 21'30 horas.
- **Costo del alquiler de hábitos:** 15 Euros para los hermanos.
- **Inscripción en la estación de penitencia de promesas 20€ (no Hermanos)**
- **Retirada de la Tarjeta de Sitio:** Los días 9 y 10 de abril, en el mismo lugar y horario de la inscripción.
- **La devolución de hábitos** se efectuará, necesariamente, durante los días del 28 al 30 de abril de 20'00 a 21'30 horas, en el mismo sitio de su retirada.
- **Se establece una fianza de 10 Euros por alquiler**, a reintegrar si la devolución se efectúa en la fecha indicada y en perfecto estado de limpieza todas sus prendas, es decir, hábito, capillo y sandalias.
- **Si durante las fechas indicadas algún hermano no puede proceder a realizar la inscripción y/o recoger la tarjeta de sitio**, deberá contactar, personalmente, con la Hermandad o a través del teléfono 958220191 durante los días y horarios antes expuestos.
- **Los recibos no pagados** se podrán hacer efectivos en la Casa de Hermandad en las fechas de inscripción.

CONVOCATORIAS CUARESMA Y SEMANA SANTA 2014

- **MONTAJE Y PREPARACION DEL QUINARIO:** Sábado 8 de Marzo a las 10 horas, en la Iglesia de San José.

- **DESMONTAJE DEL QUINARIO:** Lunes 17 y Martes 18 de marzo a las 20 horas, en la Iglesia de San José.

- **TRASLADO DE ENSERES PARA LA ESTACIÓN PENITENCIAL:** Sábado 5 de abril, a las 9'30 horas en la Iglesia de San José.

- **DOMINGO DE RAMOS:** Domingo 13 de Abril, a las 11 horas, Eucaristía con Bendición de Palmas y Olivos, desde San Miguel Bajo a Iglesia de San José.

- **ACTO PENITENCIAL COMUNITARIO Y TRASLADO DE LA IMAGEN DEL SANTÍSIMO CRISTO DE LA MISERICORDIA:** Miércoles Santo, día 16 de abril, a las 10,30 horas en la Iglesia de Nuestro Salvador. Concluido el Acto Penitencial se trasladará la Sagrada Imagen a la Parroquia de San Pedro y San Pablo, previa estación en la Iglesia de San José. Los hermanos llevarán medalla de la Hermandad y vestirán, los caballeros, camisa blanca, traje oscuro y corbata oscura y, las señoras, traje oscuro.

- **PREPARACIÓN DE LA ESTACIÓN DE PENITENCIA:** Miércoles Santo, día 16 de abril a las 17'00 horas en la Iglesia de San Pedro y San Pablo.

- **PRESENTACIÓN DE NUESTRA SAGRADA IMAGEN EN SU PASO PROCESIONAL:** Jueves Santo, 17 de abril en horario de 11'00 a 14'00 horas en la Iglesia de San Pedro y San Pablo.

- **TRASLADO DEL SANTÍSIMO CRISTO DE LA MISERICORDIA A LA IGLESIA DEL SALVADOR:** Sábado Santo, 19 de abril a las 11'30 horas en la Iglesia de San Pedro y San Pablo. Los hermanos llevarán medalla de la Hermandad y vestirán, los caballeros, camisa blanca, traje y, las señoras, traje oscuro.

- **RECOGIDA DE ENSERES DE LA ESTACIÓN DE PENITENCIA:** lunes 21 de abril a las 20,00 horas en la Iglesia de San Pedro y San Pablo.

- **LIMPIEZA DE ENSERES DE LA ESTACION DE PENITENCIA:** Sábado 26 de abril a las 9,30 horas en las casa de hermandad.

- **MONTAJE Y PREPARACION DEL ALTAR DE CULTOS PARA LA MISA CONMEMORATIVA DEL XC ANIVERSARIO:** Domingo 4 de Mayo a las 10 horas, en la Iglesia de San José.

- **DESMONTAJE DEL ALTAR DEL CULTOS PARA LA MISA CONMEMORATIVA DEL XC ANIVERSARIO:** Miércoles 7 de Mayo a las 18 horas, en la Iglesia de San José.



ITINERARIO:

Iglesia de San Pedro, Carrera del Darro, Plaza de Santa Ana, Plaza Nueva, Reyes Católicos (lateral izquierdo), Colcha, Plaza de San Juan de la Cruz, San Matías, Plaza de Mariana Pineda, Ángel Ganivet (Tribuna Oficial), Puerta Real de España, Recogidas, Alhóndiga, Jáudenes, Marqués de Gerona, Plaza de las Pasiegas, Santa Iglesia Catedral, Cárcel Baja, Gran Vía, Cárcel Baja, Elvira, Reyes Católicos, Plaza Nueva, Plaza de Santa Ana, Carrera del Darro, a su Templo de San Pedro y San Pablo.

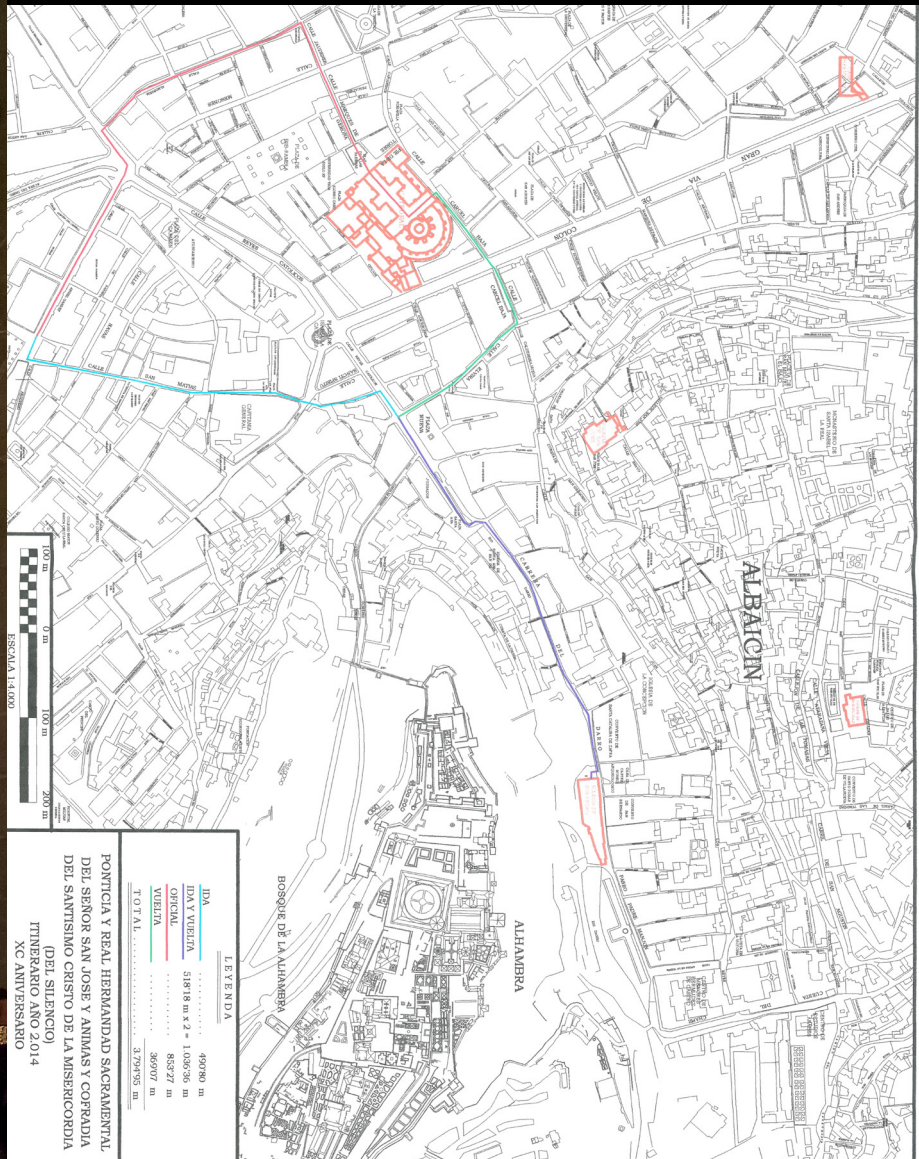




Foto: Antonio Oramas



PONTIFICIA Y REAL HERMANDAD SACRAMENTAL
DEL SEÑOR SAN JOSÉ Y ÁNIMAS Y COFRADÍA DEL SANTÍSIMO CRISTO
DE LA MISERICORDIA
(DEL SILENCIO)

Gran Vía de Colón, 51 - 2ºizq. • 18001 Granada • Teléfono: 958 22 01 91

Apartado de Correos 224 • 18080 Granada

www.misericordiaysilencio.es